



Universidad de Chile  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Escuela de Periodismo

## **YEMEN, UNA GUERRA EN EL OLVIDO**

**JOAQUÍN ALLAN KAMAL SALINAS GARRIDO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA**

**Categoría: Reportaje escrito**

**PROFESORA GUÍA: PASCALE BONNEFOY MIRALLES**

**SANTIAGO DE CHILE**

**NOVIEMBRE 2019**

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a todas las personas que brindaron su apoyo para llevar a cabo esta memoria.

A Paula por su incombustible confianza puesta en este trabajo y por las horas de conversaciones y reflexiones en torno a esta memoria.

A mi madre, Carolina, por heredarme el amor por los libros, y por su paciencia y cariño en un momento no exento de dificultades.

A mi padre, Joaquín, por alentar mi gusto por la política internacional, y por todas esas acaloradas discusiones que acompañaron este proceso.

Mis sinceros agradecimientos a Raúl Sohr, Manuel Durán, Robert Funk, Guillermo Holzmann y Gilberto Aranda, por su tiempo y disposición.

Un especial recuerdo a Winston, mi gran amigo.

## Índice

Introducción.....	4
Capítulo I.....	7
Yemen: una breve historia	
Capítulo II.....	12
Irán vs Arabia Saudita, la lucha por el Medio Oriente	
Capítulo III.....	20
Los mecenas de la guerra	
Capítulo IV.....	25
Petróleo, armas e Irán: la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita	
Capítulo V.....	33
La mayor catástrofe humanitaria de la actualidad	
Capítulo VI.....	37
El rol de la comunidad internacional	
Capítulo VII.....	41
Resolución tras resolución	
Capítulo VIII.....	48
Una guerra que sigue en el olvido	
Epílogo.....	52
Bibliografía.....	54

## Introducción

La historia de cómo es la guerra civil yemení, el tema de esta memoria, parte por un profundo interés en la política internacional, comprendiendo que nuestra realidad del día a día se configura más allá de nuestras fronteras.

En un mundo que pareciera avanzar a una realidad multipolar, resulta imprescindible poner especial atención a aquellos acontecimientos y conflictos que van influyendo en las balanzas geopolíticas, aun cuando no sea así en lo mediático. En este sentido, la guerra en Yemen es un claro ejemplo.

Por otro lado, uno de los desafíos más evidentes de una memoria sobre un tema internacional es la dificultad que significa viajar al extranjero, más aún a un país envuelto en una guerra civil. Este obstáculo, evidentemente insalvable para retratar algunos aspectos del conflicto, ha podido ser enfrentado con las herramientas que nos ha brindado la tecnología. Las posibilidades que otorga internet han permitido que actores que en otros tiempos difícilmente hubiesen podido mostrar al mundo lo que sucede tengan acceso a plataformas de difusión.

De igual manera, otro desafío, ahora más propio del caso de Yemen que de algún conflicto internacional necesariamente, es la falta de información. A diferencia de la guerra civil siria, que ha sido cubierta de forma abundante, particularmente durante el apogeo y posterior caída del Estado Islámico, al igual que durante la intervención rusa de 2015, la guerra yemení ha sido menos documentada.

Lo anterior se puede explicar en primer lugar por la dureza del conflicto, que ha transformado a Yemen en uno de los lugares más peligrosos del mundo, forzando a que inclusive organizaciones como la Cruz Roja Internacional hayan debido retirar a parte de su personal durante 2018. Esto ha significado que son pocos los medios u organismos que tienen presencia en el país, dificultando el poder recopilar mucha información en terreno sobre lo que está sucediendo.

En relación con esto, los expertos internacionales y académicos entrevistados para esta memoria fueron claros en que su conocimiento, ante todo, está enfocado al panorama general de Medio Oriente, relaciones geopolíticas, recursos estratégicos y el aspecto religioso tan presente en la región, antes que en las particularidades de Yemen y su guerra civil. Esto también

puede comprenderse debido a que es producto de su situación actual, que Yemen ha adquirido especial relevancia para el contexto de la región.

Producto de esto, las fuentes más cercanas podrían haber sido las organizaciones internacionales que están en terreno, como Médicos Sin Fronteras o que han elaborado informes, como Amnistía Internacional. Sin embargo, a pesar de los intentos, esto no dio frutos. Por otro lado, las Naciones Unidas, que también mantiene su atención puesta en Yemen, no suele dar entrevistas a particulares, cosa que pude ver en primera persona al realizar mi práctica en la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR).

Este aspecto, si bien resulta complejo, ya que nuevamente aleja a Yemen del foco, permite entender el equilibrio de poderes que imperan, y porqué es tan relevante en la dirección que ha tomado la guerra.

Esto guarda directa relación con lo que ha sido el proceso de elaboración de esta memoria. En un principio el enfoque estuvo puesto en el rol que ha jugado la comunidad y los organismos internacionales en el desarrollo del conflicto. La idea era evaluar cuáles han sido las responsabilidades en esta guerra que prácticamente ha destruido un país de 28 millones de habitantes.

Sin embargo, durante el proceso de investigación y redacción de esta memoria, el objetivo cambió. Aunque el papel de la comunidad internacional es un aspecto que igualmente fue tratado, dejó de ser el foco central desde el momento en el que, al ir avanzando la investigación, se plantea la complejidad del conflicto en sí mismo, considerando los actores inmediatos, como son los bandos en guerra civil en Yemen, la coalición que interviene en el país y que es liderada por Arabia Saudita, e Irán.

En cuanto al contexto aún más general en el que se lleva a cabo la guerra yemení, también hay que considerar que, al estar involucrado Irán, se trata de un tema de suma importancia para las grandes potencias como Estados Unidos y sus aliados europeos.

Esto supone que, en tiempos de la presidencia de Donald Trump, encontrar con facilidad información que apunte el dedo acusador a Teherán, capital persa, es más una estrategia mediática que necesariamente información fidedigna.

Ante todo, la premisa de esta memoria, al ser un trabajo periodístico, es intentar retratar de la forma más documentada posible las fuerzas -no solo militares- que están enfrentándose en las tierras yemeníes.

Además, la pregunta que sirve como punto de partida a este trabajo, y que ordena los elementos que son expuestos, es de qué manera Yemen, un país intrascendente en términos de poderío militar, recursos estratégicos y que no se ha caracterizado por involucrarse activamente en el resto de los conflictos regionales, se ha transformado en la mayor catástrofe humanitaria de nuestros días.

Finalmente, se trata de una guerra que, para la gravedad de la situación, debiese ser prioridad en cuanto a su resolución, considerando que cualquiera sea el bando que logre imponer su voluntad, traerá consigo algún tipo de consecuencia en Medio Oriente, y por tanto, en cada una de nuestras vidas.



## Capítulo I

### *Yemen: una breve historia*

La historia de Yemen es la de un país que nunca se ha sentido como tal. Desde la unificación de la República Árabe de Yemen (Yemen del Norte) y la República Democrática Popular del Yemen (Yemen del Sur) en mayo de 1990, han existido diferencias entre sus habitantes.

Este es uno de los motivos que permite entender cómo es que, tras más de cuatro años de guerra civil y más de 100.000 muertos y casi 3 millones de desplazados, Yemen se ha convertido en el mayor desastre humanitario en la actualidad.

Sin embargo, para comprender la historia de cómo este país de 28 millones de habitantes ha llegado a quedar completamente devastado por la violencia, hay que estudiar no solo al país mismo, sino también la configuración de poder y las alianzas del Medio Oriente. Particularmente de qué forma Arabia Saudita, con todo el respaldo de Estados Unidos y Europa, e Irán, han subsidiado la guerra con el objetivo de establecer su supremacía en la región.

Desde ya antes de la guerra, de acuerdo a datos del Banco Mundial, Yemen era uno de los países más pobres de la región, con un PIB per cápita de 1.674 dólares en el 2014, y, actualmente, con un aproximado de 944 dólares. Estas cifras, elocuentes en cuanto a la devastación producida durante la guerra, esclarece también en parte, como es que los aspectos humanitarios se han visto tan deteriorados y de forma tan rápida.

Este conflicto, que algunos han llamado una suerte de *Vietnam árabe*, es para los habitantes de la península arábiga quizás aún más importante en términos estratégicos que la guerra civil siria iniciada en 2011, ya que no solo Yemen ha sido un foco intermitente de luchas intestinas, sino también puede definir el predominio de Arabia Saudita o Irán como la potencia regional.

El *Gran Yemen*, como se le conoce al territorio que abarca la totalidad del país, existió en ciertos momentos de la historia -previo a su unificación actual- particularmente durante un periodo a mediados del siglo XIX. Sin embargo, el dominio del Imperio Turco Otomano sometió a toda la región, lo que impidió que prosperaran naciones independientes como es el caso de Yemen.

Es por eso que el fin de la Primera Guerra Mundial y la posterior desaparición del control turco, permitió a la región norte del país conseguir la independencia en 1918, que se tradujo en la creación del Reino de Yemen. Este país pasaría luego a ser conocido como Yemen del Norte, de corte tradicionalista y con una visión similar a la del resto de las monarquías árabes.

Sin embargo, Yemen del Sur, antigua colonia británica, se transformó en 1968 en un país de orientación marxista hasta el fin de la Guerra Fría y la posterior unificación en 1990. Esto significó una importante diferencia con sus vecinos, ya que el país tuvo una mentalidad secular en contraposición al norte, lo que a la larga se traduciría en problemas a la hora de la unificación. Un ejemplo de esto es como al momento de realizar la primera constitución en conjunto, se decidió considerar al islam como una fuente para legislar, pero no la única fuente, lo que produjo asperezas en el norte del país.

Es en 1990 que tanto el Norte como el Sur deciden unificarse con el propósito de dejar atrás las rencillas del pasado y pasar a formar parte de la comunidad árabe como un Estado fuerte y unido.

A pesar de la unificación, en 1993 durante las primeras elecciones legislativas, los representantes del norte consiguieron la mayoría de los escaños, 122 versus los 54 que consiguió el sur, de un total de 301. Esta diferencia generó molestia en el bando perdedor, ya que desde un principio se encontraban en desventaja y con una constitución que no contemplaba mecanismos para equilibrar el panorama electoral que se había dado.

A pesar de esto, el poder gubernamental ya había quedado zanjado de manera previa a estas elecciones, dejando la presidencia del país en manos de Abdullah Saleh, quien había sido el último dirigente en Yemen del Norte, mientras que Salem al Beidh, secretario general del Partido Socialista de Yemen del Sur, asumió la vicepresidencia del país.

Este suceso gatilló que el sur comenzara a manifestar su descontento al sentir que no estaban siendo tratados de manera justa. De igual forma, Salem al Beidh señaló que no participaría del gobierno e instaba a Saleh a que ambos renunciaran a su cargo en vista de lo que fuera lo mejor para el país, ya que las diferencias comenzaban a hacerse notar más allá de los resultados de las elecciones.

Es en este contexto que, en 1994, a tan solo cuatro años de la creación de un Yemen unificado, el país se enfrentó a su primer gran conflicto. Las fuerzas armadas, a pesar de ya llevar años como un solo país, no habían formado un ejército en conjunto, sino que seguían



separadas según las diferencias previas a la unificación. Lo anterior dio paso a pequeños enfrentamientos entre ambos grupos, los cuales fueron escalando hasta el 4 de mayo de 1994, fecha en la cual las fuerzas armadas del norte atacaron de forma directa a su contraparte del sur.

Saleh, quien a pesar de las críticas seguía ostentando el cargo de presidente, indicó que el objetivo era asegurar la integridad y la unidad de Yemen.

Veinte días después de iniciada las hostilidades, Ali Salem al Beidh proclamó la independencia de Yemen del Sur, declaración que no fue reconocida por ningún otro país. Este suceso despertó aún más la belicosidad de Saleh y sus tropas, quienes finalmente y luego de alrededor de 10.000 muertos, lograron retomar el control de Yemen.

Este enfrentamiento significó la consolidación del poder de Ali Abdullah Saleh, ya que hizo a un lado a Ali Salem al Beidh, quien partió al exilio junto con sus partidarios. De igual forma mantuvo la cohesión del país, aunque con una situación política muy inestable entre el norte y el sur. Saleh llegó a decir que gobernar Yemen era “*como bailar en las cabezas de serpientes*”.

En los 22 años que estuvo Abdullah Saleh como presidente de la República de Yemen, este país logró formar parte de la comunidad internacional. Esto le permitió tener acceso a ayuda internacional y préstamos, como fue en el caso de un acuerdo por 13 millones dólares de parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Saleh inclusive, fue de los primeros líderes del mundo musulmán en viajar a Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre del 2001 y sumarse a la cruzada contra el terrorismo, impulsada por el presidente George W. Bush.

Lo anterior fue con el propósito de conseguir respaldo militar debido a la existencia de células de Al Qaeda en Yemen. Esto, por supuesto, no fue bien recibido por muchos de los yemeníes, quienes veían en este apoyo un sometimiento a los intereses norteamericanos y de Israel. Fue esto mismo uno de los motivos que generó que la tribu de los zaydi, musulmanes chiitas del norte de Yemen y casi la mitad de la población yemení, se levantaran en contra de Saleh, particularmente los hutíes, la facción armada zaydi.

Sin embargo, fueron las manifestaciones de la Primavera Árabe de 2011 las que terminaron con el baile del encantador de serpientes, y en 2012, tras 22 años al frente de Yemen, Saleh tuvo que dejar la presidencia a manos de quien fuera su vicepresidente, Abd Rabbuh Mansur al-Hadi.

Un Yemen sin Saleh, aparte de impensado, era improbable, ya que era el dictador quien había logrado mantener al país unido a pesar de las diferencias. Es por eso que parte del ejército siguió obedeciendo las órdenes de Abdullah Saleh, lo que obligó a al-Hadi a sacar del poder a parte de los altos mandos de las fuerzas armadas.

Es en este contexto donde Saleh aprovechó de reunir fuerzas con quienes en el ejército se mantenían leales. Junto con esto, Abdullah Saleh fue capaz de demostrar cómo logró gobernar un país dividido como Yemen, y de forma inesperada logró hacer una alianza militar con los hutíes, quienes fueran enemigos acérrimos de su gobierno, con el objetivo de retomar el país y devolverlo al estado previo a las manifestaciones.

Producto de esto, en septiembre de 2014, los hutíes comenzaron a movilizarse exigiendo la renuncia de al-Hadi, lo que culminó con el escape del presidente a Arabia Saudita, que finalmente el 22 de marzo de 2015, daría inicio a su intervención militar en el país en apoyo al mandatario exiliado.

Es aquí cuando comienza la vorágine de sucesos que han llevado a Yemen a la situación actual. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha llegado a estimar que producto de la guerra, un niño muere de hambre cada diez minutos.

Riad y sus aliados, especialmente Emiratos Árabes Unidos (EUA), que apoyan al bando oficialista de Mansur al-Hadi, que sigue siendo reconocido por las Naciones Unidas, se involucraron en la guerra producto del apoyo iraní que están recibiendo los hutíes en su lucha. Esto último resulta una confrontación directa con los intereses saudíes, quienes jamás permitirían que Irán tuviera un aliado fronterizo a su país.

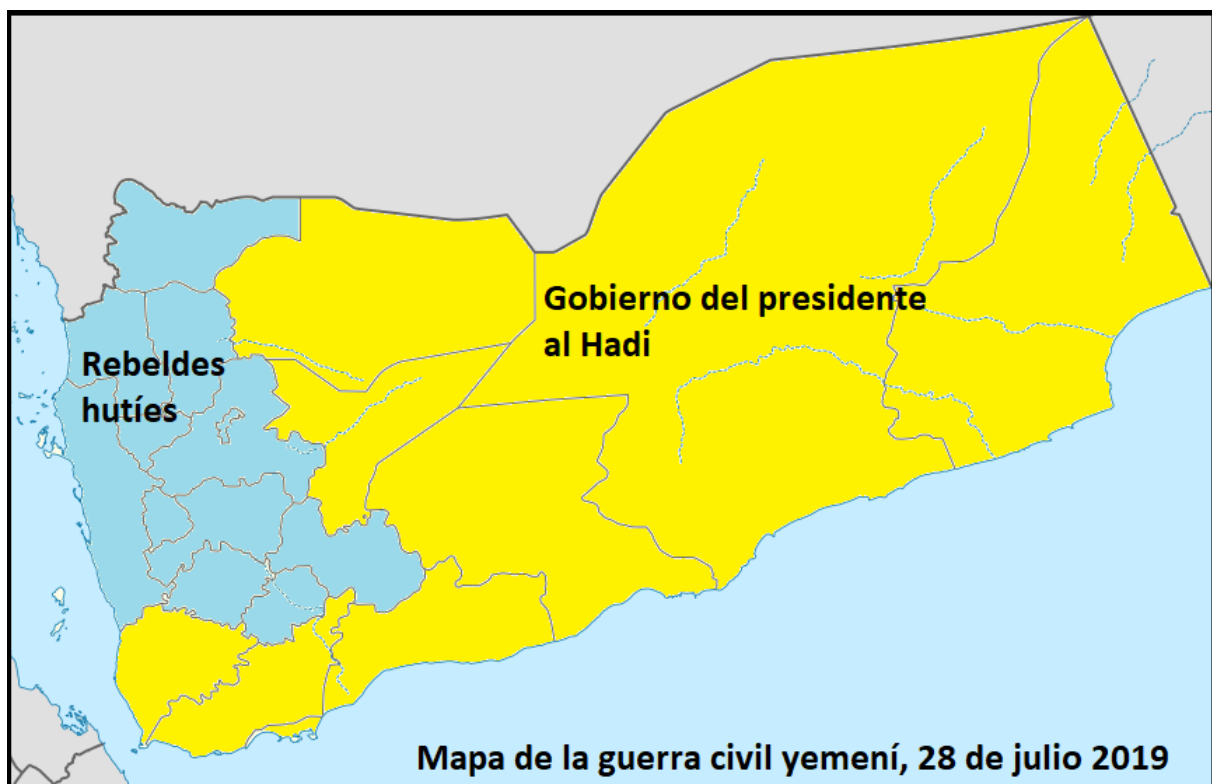
Sin embargo, Ali Abdullah Saleh, el único presidente que conocieron durante años los yemeníes y quien había orquestado una serie de alianzas improbables con el propósito de volver a gobernar el país, en un último giro de eventos, terminó su vínculo con los hutíes. Lo hizo con la ilusión de acercarse a Arabia Saudita, recuperar la legitimidad y con su poder, ponerle fin a la guerra civil y unificar nuevamente el país, evidentemente con él al mando.

Esta última maniobra no fue bien recibida por los hutíes, quienes más que pelear por Saleh, luchan con la esperanza de ellos mismos hacerse con el poder y conseguir su autonomía, y veían en la alianza un medio más que un fin, detuvieron a Saleh y lo asesinaron el 4 de diciembre de 2017.

Tras la muerte del exdictador, Mahdi al Mashat, político hutí de 39 años, asumió el control de la facción rebelde yemení. Actualmente ostenta el cargo de presidente del Supremo Consejo Político, organización que controla a las fuerzas hutíes, al igual que la diplomacia del movimiento.

La muerte de Saleh es uno de los hitos más importantes del conflicto. Por un lado, representa la muerte de uno de los contendientes más importantes, pero también es la desaparición de la figura que era reconocida por los yemeníes, con partidarios y con detractores, como el único capaz de unir los frentes y ponerle fin a la guerra.

Con Saleh fuera del escenario, la guerra aún no vislumbra un final, y de hecho este se ha vuelto más nebuloso al no existir ningún bando que pueda vencer por si solo al otro, y más importante aún, conseguir el apoyo popular necesario para gobernar.



## Capítulo II

### *Irán vs Arabia Saudita, la lucha por el Medio Oriente*

Durante las últimas cuatro décadas, el Medio Oriente ha vivido su propia guerra fría. Dos potencias se enfrentan por ser el poder dominante en la región. Irán y Arabia Saudita, chiitas y sunitas, respectivamente, se han opuesto a través de conflictos en otros países con el objetivo de limitar la influencia del otro. Desde 2011 que ha sido Siria su campo de batalla y es ahora Yemen donde se concentran actualmente sus esfuerzos.

Desde finales de los años ochenta, todos los hechos acontecidos en Oriente Medio han estado sujetos a la participación directa o indirecta de estos actores. Basta señalar que durante la guerra entre Irak e Irán de 1980 a 1988, Saddam Hussein contó con el apoyo de occidente, es decir Estados Unidos y Europa, no por sus ambiciones democráticas o el respeto a los derechos humanos, sino porque a sus aliados en la región, Arabia Saudita e Israel, le convenía que Irak hiciera de contrapeso al régimen teocrático de Teherán.

Lo mismo sucede con la guerra civil en Siria, donde el régimen de Bashar al-Ássad es uno de los pocos aliados de Irán en la región. Por este motivo este último ha brindado apoyo logístico y material durante el conflicto, generando suspicacia en Israel y Arabia Saudita. Riad, por su parte, se ha cuadrado del lado del Ejército Libre Sirio.

Con la Revolución iraní en 1979, aumentan la tensión entre ambas naciones. Ese año, el Ayatolá Jomenei, líder religioso chiita conservador, y sus partidarios, derrocaron al Shah de Irán, Mohammad Reza Pahleví, de corte más laico y cercano a occidente, e instauraron un régimen teocrático que no reconoce en las monarquías árabes a los verdaderos líderes del islam. A pesar de esto, las diferencias entre saudíes e iraníes corresponden a elementos históricos anteriores a la revolución.

Durante siglos, sunitas y chiitas se han enfrentado con el objetivo de liderar a los musulmanes. Ambas facciones del islam han luchado guerras desde el año 632 d.c, cuando tras la muerte del profeta Mahoma, sus seguidores se dividieron de acuerdo con quien pensaban era el heredero legítimo.

Los sunitas, de corte ortodoxo, estimaban que era la mayoría de los musulmanes quienes debían elegir a un sucesor como líder islámico. Son estos quienes representan al grueso de la

población musulmana del mundo, con algo así como el 90% del total, un aproximado de 1.300 millones. Es esta corriente del islam la que predomina en Arabia Saudita.

En cambio, los chiitas, seguidores de quien fuera el yerno de Mahoma, el califa Ali, representan un alrededor del 10% de los musulmanes del planeta, es decir, unos 150 millones de personas. Es Irán la potencia indiscutida de los países donde los devotos de esta corriente son mayoría.

Sin embargo, para explicar la confrontación entre Irán y Arabia Saudita, está la división religiosa recién expuesta, aunque también ambos países tienen diferencias políticas que son irresolubles.

Si bien tanto Arabia Saudita como Irán son naciones donde se aplican leyes islámicas, difieren en cuanto a la administración del poder. El primero es uno de los últimos representantes que va quedando de lo que fueron las antiguas monarquías absolutistas árabes, la mayoría extintas durante el siglo XX.

En el caso de Irán es un poco más complejo. Este país vivió el paso del régimen monárquico del Sha a una República Islámica. Esto, a los ojos de la familia real saudí, es una amenaza directa, ya que consideraban que el movimiento del Ayatolá Jomeini podía encender ánimos antimonárquicos en su país.

Esto es debido a que mientras Riad practica un islam conservador y no adepto a los cambios, Irán sigue una corriente de continua discusión religiosa y donde son los clérigos quienes controlan el poder. Junto con esto, otra diferencia entre saudíes e iraníes es que estos últimos consideran que su modelo debe ser llevado a otros países de la región, entrando en directa colisión con el orden que Arabia Saudita pretende mantener.

El experto internacional Jonathan Marcus señala en uno de sus análisis para la BBC: “Históricamente Arabia Saudita, lugar de nacimiento del islam, se ha considerado a sí misma como el líder del mundo musulmán (...) esta concepción fue desafiada en 1979 por la revolución islámica en Irán, con la creación de un nuevo tipo de Estado en la región y con el objetivo explícito de exportar su modelo más allá de sus fronteras”.

Si bien es evidente que la guerra en Yemen tiene un asidero que definitivamente se enmarca en condiciones propias del país, es decir, la lucha de los hutíes por la autonomía, el afán de al-Hadi de mantener el control de la nación, el propósito de Al Qaeda de tomar territorio y lo que en su momento fue el objetivo de Saleh por retornar al poder, este conflicto difícilmente

sería la catástrofe humanitaria que es actualmente si no fuera por los patrocinadores de los bandos en conflicto. Se trata particularmente del rol que Estados Unidos, Arabia Saudita e Irán han jugado en el desarrollo de la guerra.

Frente al conflicto interno en Yemen, Arabia Saudita encabeza una coalición de países árabes, entre los cuales se destaca Emiratos Árabes Unidos, junto con Egipto, Kuwait, Sudán, Baréin, y hasta el 2018, Qatar. Es esta alianza la que ha permitido al depuesto Mansur al-Hadi seguir luchando por retomar el control de Yemen y le da el respaldo para mantenerse como el líder legítimamente reconocido por la comunidad internacional.

La ayuda brindada por esta coalición, y fundamentalmente Arabia Saudita, se ha traducido en un bloqueo a la zona controlada por los rebeldes hutíes, que ha limitado de forma drástica el acceso a la ayuda humanitaria, junto con una campaña de bombardeos que ha llevado a destruir la ya de por sí pobre infraestructura de Yemen.

Por su parte, Irán es acusado de enviar armas, suministros y asesores al bando de los hutíes, los cuales no solo han utilizado la ayuda para combatir contra las tropas de al-Hadi, sino que también han atacado el territorio saudí. La coalición señala a Teherán como el responsable de entregar misiles balísticos a los rebeldes, dándoles la capacidad de atacar ciudades.

A la larga, las consecuencias han sido el reconocimiento de Arabia Saudita por parte de la comunidad internacional como un actor e interlocutor válido de la guerra, lo que le ha dado la legitimidad para intervenir, mientras que la actuación de Irán, aparte de censurada, se ha dado de forma principalmente clandestina.

Tal ha sido la preponderancia del enfrentamiento entre chiitas y sunitas, interpretados por iraníes y saudíes, que el cientista político, Robert Funk, especialista en las relaciones exteriores de Israel, señala: “Durante 70 años los países árabes vieron a Israel como su gran enemigo. El último tiempo, los países árabes se han ido dando cuenta que, en términos de sus intereses, la amenaza más inmediata es Irán. Israel no es una amenaza ni para Arabia Saudita ni Egipto; Irán sí”.

De acuerdo con Funk, esto ha generado la improbable situación en donde varios países del Golfo han optado por una postura cercana a Tel Aviv, capital del Estado hebreo.

“No son amigos, probablemente siguen pensando en que Israel es un país ilegítimo y que no debiese estar ahí (...) pero sé de que han intentado acercar las relaciones, e Israel juega

un rol en términos de tecnología e inteligencia”, afirma Funk. El poderío bélico, agrega, les da a los judíos mayor relevancia ante un eventual enfrentamiento con Irán.

## **Emiratos Árabes Unidos, un pequeño gigante**

La coalición que lidera Arabia Saudita está integrada por la gran mayoría de los países de Medio Oriente. Esta alianza no responde solamente a la necesidad de Riad de contrarrestar la influencia iraní en Yemen, sino también es una señal de fuerza para Teherán ante un eventual enfrentamiento.

Es aquí donde Emiratos Árabes Unidos (EAU) se ha destacado. A pesar de ser un Estado de aproximadamente 9,5 millones de habitantes, el jeque Jalifa bin Zayed, máxima autoridad de los Emiratos, ha focalizado importantes esfuerzos para poner a su país en un papel preponderante en la intervención en Yemen, al igual que ante Irán.

Tras la unión de siete emiratos árabes en 1971, cada uno manteniendo sus propios gobernantes locales hasta el día de hoy, este joven país ha vivido cambios tremendos en su realidad durante las últimas décadas, cambios auspiciados por sus reservas de petróleo que lo sitúan como el séptimo país con mayor cantidad, con un aproximado de 97.000 millones de barriles.

Este poderío económico ha posibilitado a EAU llegar a gastar, según datos del Instituto Internacional de Estocolmo (SIPRI), alrededor de 20.000 millones de dólares en materia de defensa, llegando a ser el tercer importador de armas del mundo. Esto le ha permitido a Abu Dhabi, capital de los Emiratos, proyectar su fuerza militar más allá de sus fronteras, como ha sido el caso de Yemen, inclusive participando en la lucha contra el Estado Islámico en Siria.

Junto con Arabia Saudita, EAU han llevado adelante el grueso de las operaciones militares de la coalición en Yemen, no solo a través de la campaña de bombardeos, sino también mediante el entrenamiento de fuerzas yemeníes adeptas al presidente Mansur al-Hadi, junto con mantener aproximadamente 1.500 soldados en terreno.

Esta preponderancia en la geopolítica regional ha sido propiciada en parte por el ataque cerebral sufrido, en 2014, por del jeque Jalifa bin Zayed, quien ha debido dejar muchas de sus responsabilidades en manos del príncipe Mohammed bin Zayed, quien ha sido el principal

partidario de la intervención en Yemen -así como en otros conflictos-, y considerado el líder de facto del país.

Además, el creciente temor a una mayor influencia iraní en la península arábiga ha motivado a EAU a ejercer una resistencia a los movimientos financiados por Teherán, como son acusados los hutíes en Yemen.

Para el analista político Guillermo Holzmann, las disputas internas de Arabia Saudita, propiciadas en gran medida con la llegada al puesto de príncipe heredero, Mohamed bin Salmán, también ha influido en que Estados Unidos vea en los Emiratos un importante aliado en la región y profundice sus relaciones con el país.

“En los últimos cinco años, aparece Emiratos Árabes Unidos en una posición de actor secundario, tendiendo a principal. Esto es muy importante, porque antes, EAU tenía una suerte de dependencia de Arabia Saudita (...) establece sus propias relaciones con Irán de forma independiente. Todo esto para no quedar sometido a la esfera de poder saudí, así como prepararse para el futuro de los Emiratos sin petróleo”, afirma Holzmann.

Esto sería parte del plan de desarrollo de los Emiratos, considerando que a futuro el petróleo podría dejar de tener el valor que mantiene actualmente, lo que significa que tendrán la necesidad de diversificar su economía.

Según el analista, EAU ha comenzado a mirar más allá de sus fronteras y ha emprendido inversiones en el extranjero, como es el caso de Chile con la llegada de la aerolínea *Emirates*. “Los últimos años, los Emiratos han comenzado a invertir en Latinoamérica y otras partes, compra empresas y financia puertos”, afirma Guillermo Holzmann.

Esta política, de acuerdo con Holzmann, es también una respuesta a lo que ha hecho Irán: “Teherán tiene un canal de noticias completamente en español, como es *HispanTV*. Esto es en parte porque saben que cualquier enfrentamiento que ocurra entre Irán y las potencias, se va a hacer en escenarios alternos”.

Sin embargo, más allá de hacer un contrapeso a Irán y mostrarse autónomo ante Arabia Saudita, EUA también ha querido ocupar un puesto protagónico ante la comunidad internacional. Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los Emiratos fueron reconocidos durante 2017 como el país que más ayuda económica envía hacia el extranjero en comparación a su propia riqueza, donando alrededor del 1,26% de su ingreso nacional bruto, es decir, casi 4.2 mil millones de dólares.



“Pequeño Estado con un gran ego”, ha sido llamado por el especialista emiratí en temas del Golfo Pérsico, Gaith Abdullah, en una entrevista al diario *El País*, en el marco del anuncio de EAU de comenzar a replegar sus fuerzas estacionadas en Yemen, hecho en julio de 2019.

Según el gobierno de Abu Dhabi, esta medida fue considerada con más de un año de anticipación y responde a la necesidad de brindar mejores condiciones para las negociaciones de paz entre yemeníes.

Sin embargo, Abdullah señala que esta acción significa en realidad un reconocimiento implícito de que la guerra no se puede ganar, junto la necesidad de reforzar su propio país ante la escalada en la tensión entre Estados Unidos e Irán.

“Argumentarán que se han retirado por motivos estratégicos, pero muestra que tal vez no tuvieron tanto éxito como esperaban. Sus ambiciones iban mucho más lejos”, afirma Gaith Abdullah. Además, indica que las reacciones negativas que ha tenido el rol de la coalición saudí en Yemen, también pesó a la hora de tomar una decisión.

Junto con anunciar su retirada de Yemen, los Emiratos afirmaron que esto no provocaría ningún vacío de poder en el país, producto de que durante los cuatro años que van de intervención, se dedicaron a entrenar a alrededor de 90.000 fuerzas paramilitares yemeníes destinadas a mantener el control y el equilibrio de fuerzas.

Esta situación ya había sido reportada por Amnistía Internacional, que en febrero de 2019, denunció que Abu Dhabi había financiado la creación de milicias acusadas de cometer crímenes de guerra y no responder ante ninguna autoridad.

### **Bin Salmán, hombre fuerte con pies de barro**

Cuando el rey de Arabia Saudita, Salmán bin Abdulaziz, anunció el 21 de junio de 2017 que nombraba príncipe heredero a su hijo, Mohamed bin Salmán, sabía que generaría revuelo. Esta medida venía a romper con la tradición saudí desde su fundación en 1932, de que la corona no se hereda de padre a hijo, sino de tío a sobrino.

“La legitimidad es mucho menor. Se rompieron las reglas del juego”, señala el analista internacional Raúl Sohr.

A pesar de esto, la llegada de bin Salmán a un cargo de tanta relevancia fue bien recibido en el extranjero. El príncipe de 34 años se mostró a sí mismo como un reformista en un país caracterizado por el fuerte conservadurismo religioso.

Tras su llegada, se levantó la prohibición de conducir para mujeres, junto con permitirles el acceso, separadas de los hombres, a los estadios; aumentar la fuerza laboral femenina, además de la drástica disminución de efectivos de la Comisión para la Prevención del Vicio y la Promoción de la Virtud, una suerte de policía religiosa, de las calles.

De igual forma, durante sus viajes a Estados Unidos en calidad de príncipe heredero, fue invitado por varias empresas de Silicon Valley, entre ellas Apple y Facebook, a conocer el trabajo que están llevando a cabo.

Sin embargo, rápidamente el futuro rey de Arabia Saudita comenzó a acumular detractores, además de aquellos que ya lo criticaban por la forma en la que se convirtió en heredero.

A finales de 2017, bajo órdenes de Mohamed bin Salmán, fueron arrestados 11 príncipes, cuatro ministros, junto a un número desconocido de ex funcionarios de gobierno. Esta medida, anunciada como una señal enérgica contra la corrupción, fue vista como una maniobra para alejar a todos sus posibles contrincantes por la corona saudí, y así consolidar su poder.

Sin embargo, hacia el extranjero, el príncipe heredero también ha ganado enemigos y ha perjudicado su imagen y la de su país.

El 5 de junio de 2017, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Baréin, entre otros, anunciaron la suspensión de sus relaciones diplomáticas con Catar. Esto se debió a que los países encabezados por Riad acusaron a los cataríes de financiar milicias yihadistas en Medio Oriente, junto con mantener relaciones demasiado cercanas a Irán.

Además con cortar relaciones, los saudíes también anunciaron que prohibirían el tránsito terrestre y aéreo de suministros a Catar, con la esperanza de presionar al país a cortar sus relaciones con Teherán.

Sin embargo, al paso de los meses, no solo Catar no cedió, sino que esta agresión diplomática y bloqueo han generado más división dentro de los saudíes y su coalición, junto con demostrar que Arabia Saudita no cuenta con la influencia que cree.

Sin duda, quizás la polémica que más se ha destacado, en los más de dos años que lleva Mohamed bin Salmán al frente de la política saudí, fue el asesinato del periodista Yamal Khashoggi, el 2 de octubre de 2018 en el consulado de Arabia Saudita en Turquía.

Aunque el príncipe heredero ha negado de forma constante haber dado la orden de matar al periodista disidente, para Raúl Sohr, el que se haya llevado a cabo en un edificio diplomático saudí es una forma de “firmar el asesinato”.

“Siendo Arabia Saudita el país más vertical que hay, cómo va un general de los servicios de inteligencia a participar en el asesinato, y el hombre fuerte -bin Salmán- no se va a enterar”, afirma Sohr.

Por otro lado, se acusa al príncipe de ser uno de los mayores partidarios de que Arabia Saudita mantenga su intervención en Yemen, ya que su llegada ha significado un aumento en la intensidad de los bombardeos que su país está llevando a cabo, lo que lo sitúa como uno de los responsables directos de la crisis.

Estas situaciones han debilitado la posición de bin Salmán, junto con el de la corona saudí. Asimismo, el reino árabe ha visto su proyección de poder afectada, debido a que Catar ha resultado en un fracaso político, el caso Khashoggi ha generado molestia entre sus aliados occidentales, y Yemen ha dejado en manifiesto que, aunque tiene los recursos económicos y militares, Arabia Saudita carece de un sustento propio para mantener la intervención.

La estrategia del hombre fuerte de Arabia Saudita, aunque no necesariamente ha fortalecido la posición de Irán, si al menos ha dañado la reputación de su país.

## Capítulo III

### *Los mecenas de la guerra*

El jueves 9 de agosto de 2018, una bomba lanzada por un avión de la coalición liderada por Arabia Saudita destruyó un bus donde viajaban escolares, junto con afectar un mercado en la zona. La jornada se saldó con 51 muertos, 40 de los cuales eran niños, y un aproximado de 77 heridos.

El ataque, de acuerdo con las fuerzas saudíes, se trata de una maniobra contra un objetivo legítimo, ya que estos niños hutíes venían de una jornada de conmemoración de los caídos en combate. Según esta versión, sus acompañantes no eran sino instructores y reclutadores del ejército rebelde.

El dispositivo lanzado fue una bomba guiada por láser, MK 82, elaborada por la empresa norteamericana Lockheed Martin, una de las más reconocidas a nivel mundial. Esta clase de armas, durante el gobierno de Barack Obama, quedaron fuera del alcance de Riad, tras un bombardeo de similares características durante octubre de 2016, cuando aviones de la coalición atacaron un funeral, matando a 155 personas y dejando heridas a varios cientos más.

A raíz de esta agresión, la administración estadounidense de aquel entonces vetó la compra de bombas guiadas de precisión, debido a preocupaciones humanitarias. Aquellas sanciones, que no afectaron el resto de las transacciones de armamento, fueron levantadas durante 2017 bajo el gobierno de Donald Trump y mediante la gestión del entonces secretario de Estado, Rex Tillerson.

Fue durante ese mismo año, cuando Donald Trump hizo su primera visita como mandatario a un país extranjero, y escogió, consciente del significado de su primera salida oficial, Arabia Saudita. El resultado del encuentro con el rey Salmán bin Abdulaziz dio como resultado la firma de un acuerdo por armas y equipamiento por un aproximado de 110 mil millones de dólares, con la posibilidad de llegar a aumentar hasta más de 300 en los próximos diez años.

Sin embargo, el apoyo estadounidense a la monarquía saudí no queda limitado a la venta de armas, ya que también, como ha reconocido el propio secretario de Defensa estadounidense, James Mattis, se brinda apoyo para la selección de objetivos, se comparten informes de

inteligencia, al igual que se facilitan aviones capaces de abastecer en aire los aparatos de la coalición que ejecutan bombardeos.

Sumado a lo anterior, y quizás el aspecto que más esclarece el grado de compromiso de Estados Unidos con su aliado, es la información que en mayo de 2018 publicó *The New York Times*, que señala que oficiales estadounidenses y diplomáticos europeos reconocen la presencia en terreno de grupos de fuerzas especiales norteamericanas que dan un apoyo directo al esfuerzo bélico de los saudíes y sus aliados.

Sus acciones, en un principio ocultas al público, estaban destinadas a misiones de sabotaje y a evitar el lanzamiento de misiles contra el territorio de miembros de la coalición. Producto de esto, durante marzo de 2019, el congreso estadounidense decidió votar respecto al apoyo que brinda su país a la guerra, donde el senador demócrata y excandidato a la vicepresidencia, Tim Kaine señaló: “Hay una difusa línea entre lo que se ha dicho son labores de entrenamiento, asesoría de equipamiento y combate”.

Sin embargo, y a pesar de que una resolución para detener el apoyo estadounidense a la guerra en Yemen fue aprobada por 54 a 46 votos en el senado, el 16 de abril de 2019, el presidente Donald Trump vetó la medida, señalando que era “innecesaria”, ya que, de acuerdo con el ejecutivo, no hay tropas estadounidenses en Yemen. Junto con esto, el mandatario indicó que “Esta resolución es un intento innecesario y peligroso de debilitar mis autoridades constitucionales, poniendo en peligro las vidas de los ciudadanos estadounidenses y los valientes miembros del ejército, tanto hoy como en el futuro”.

A pesar de esto, la ayuda de Estados Unidos no va dirigida principalmente a apoyar las tropas del presidente al-Hadí, quien no tiene más que un poder nominal, ya que son los saudíes quienes manejan el conflicto.

La lucha, a los ojos estadounidenses -y los de Arabia Saudita-, no es por devolver el poder al reconocido presidente legítimo del país, sino evitar la consolidación de un poder aliado a Irán. Es por este motivo que el grueso de la ayuda militar se materializa en manos de la monarquía de Riad y no en las fuerzas leales a Mansur al-Hadi.

En lo que respecta a Europa, el apoyo a Arabia Saudita y EUA ha sido explícito. Francia, el tercer mayor exportador de armas del mundo, ha llegado a firmar acuerdos por hasta 10 mil millones de euros en contratos de armamento y licencias. En abril de 2018, el presidente francés, Emmanuel Macron, salió ante la prensa a defender dichos negocios, señalando que su país está

contra la guerra en Yemen, pero que reconoce la amenaza de los misiles que lanzan los hutíes a Riad, por lo que mantendrán el respaldo militar.

Esta postura queda graficada también en las palabras emitidas por el ministro de Relaciones Exteriores francés, Jean Yves-Le Drian, el martes 28 de mayo de 2019, a la emisora France Inter, donde hizo un llamado a detener la guerra “sucia” en Yemen, pero al mismo tiempo señaló que su país honra “escrupulosamente” los contratos de defensa firmados con los saudíes y los emiratos.

Similar es la actuación que ha tenido España, que se ha ido posicionando como uno de los países emergentes en la venta de armas. En los últimos seis años, ha vendido armamento al reino saudí por un valor aproximado de 2 mil millones de euros. Fue recién con la muerte de los 40 niños el 9 de agosto de 2018, que el gobierno español señaló que sometería a discusión el continuar suministrando equipamiento bélico.

Finalmente, el gobierno del presidente Pedro Sánchez, decidió, bajo la presión de la monarquía saudí, que España mantendría los acuerdos comerciales en materia de defensa.

Junto con lo anterior, a principios de septiembre de 2019, la Oficina Económica y Comercial de España en Riad publicó un informe que destaca las “oportunidades” en el reino árabe. El documento plantea que, en cuanto a las relaciones con Arabia Saudita, España debe considerar una prioridad la industria y la inversión en defensa.

## **El rol de Irán**

En lo relativo al apoyo que da Irán al bando rebelde en Yemen, existe un mayor grado de desconocimiento, explicado por el hermetismo del país, y quizás especialmente en la falta de observadores imparciales.

Sin embargo, el uso de misiles balísticos por parte de los hutíes viene a comprobar el envío de armas por parte de Teherán. Esto luego de que una comisión de la ONU examinara los restos de uno de estos aparatos y señalase que corresponden a elaboraciones persas.

Sumado a esto, hay que considerar que no basta hacer la entrega de equipamiento, y mucho menos de misiles sofisticados, sino que hace falta un entrenamiento adecuado en el uso

de dichas armas, lo que da sustento a la tesis de Riad según la cual también habría asesores militares de Irán en la zona rebelde en Yemen.

A pesar de la animosidad entre chiitas y sunitas, la República Islámica de Irán se enfrenta a mayores desafíos que su contraparte, a la hora de brindar apoyo material a su aliado. Esto está fundamentalmente dado por estar a una mayor distancia, mientras que Arabia Saudita es fronterizo con Yemen, pero por sobre todas las cosas, por ser un país sometido a sanciones por parte de la comunidad internacional, y que no cuenta con un gran respaldo para avalar sus acciones, elemento con el que sí cuenta la monarquía saudí.

Por otro lado, Manuel Durán, director de la revista *Poder Geopolítico*, apunta que, ante todo, la contribución de Irán a la guerra civil en Yemen debe ser entendida bajo una mirada distinta, ya que su ayuda es de “una tecnología adecuada para una guerra asimétrica (...) nosotros hemos tenido acceso a vídeos no desmentidos, donde se muestra como con tecnología de la Segunda Guerra Mundial, se han causado daños significativos a la infraestructura saudí”.

“He visto fotos de misiles yemeníes, que no son mucho más que balones de gas, pero detrás de esa tecnología, que se ve tan simple, existe un diseño estratégico que es soberbio, que es el de la guerra asimétrica” agrega Durán.

El director de *Poder Geopolítico* hace referencia al formato de guerra según el cual, un país o una milicia, con muchos menos recursos y capacidad industrial y militar, hace frente a una fuerza sustancialmente más poderosa, a través de medios atípicos, recurriendo a tecnologías más rudimentaria y económicas.

Raúl Sohr, por su parte, señala que, si bien Irán tiene una industria militar propia, no cuenta con los recursos para competir tecnológicamente con las compras de armamento que hace Riad, aunque reconoce que, respecto a los drones, Teherán ha logrado grandes avances.

Sin embargo, Sohr es cauto a la hora de hablar del rol iraní en Yemen: “Soy muy escéptico de la propaganda occidental (...) no he visto evidencia de que las armas y el dinero vengan de su parte, a diferencia del caso de Arabia Saudita con su ayuda a los muyahidines en Afganistán durante la invasión soviética, que fue algo concreto. Información que en este caso yo no tengo”.

Por otro lado, Robert Funk discrepa de lo planteado por Sohr: “Irán es un país que exporta terrorismo (...) lleva 40 años de su Revolución, y son 40 años que lleva diciendo que

va a destruir a Israel (...) tiene como política de Estado apoyar grupos terroristas en otros países”.

“No estoy diciendo que sean buenos ni malos (...) hay que considerar que los iraníes no son árabes, así que ahí también existe la posibilidad de que se sientan amenazados como pueblo ante el mundo árabe”, afirma Funk.

Sin embargo, el rol en particular de Arabia Saudita en Yemen no se podría comprender si no se estudia en profundidad su alianza con Estados Unidos y cómo esta le ha dado un margen de acción muy amplio a la hora de llevar a cabo su intervención.



## Capítulo IV

### *Petróleo, armas e Irán: la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita*

El Medio Oriente ha sido una de las regiones más volátiles durante las últimas décadas. La Primavera Árabe en 2011, los continuos enfrentamientos entre palestinos y judíos, la guerra civil en Siria del 2011 a la fecha, la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003, la guerra del Líbano de 2006 y la guerra que enfrentó a Irán e Irak entre 1980 y 1988, han generado una situación muy sensible a los cambios políticos que puedan suceder.

Quienes fueron aliados en el pasado, como sirios y egipcios durante 1958 y 1961 en el intento de la República Árabe Unida, ya no lo son. Quienes fueron enemigos, como es el caso de los egipcios con los israelíes, ahora mantienen lo más parecido a una alianza que se podría esperar entre árabes y judíos.

Sin embargo, desde mediados del siglo XX existe una gran alianza que se ha mantenido a grandes rasgos imperturbable, y que, si bien uno de sus integrantes está ubicado en otro continente, esta relación ha logrado sortear bastante bien los cambios que ha vivido la región.

Estados Unidos y Arabia Saudita han conseguido mantener una estrecha colaboración desde la década de los cuarenta. En 1943, el presidente estadounidense, Franklin D. Roosevelt, aplicó la Ley de Préstamo y Arriendo, para entregar armamento a los saudíes, dejando en claro la importancia estratégica del país para los intereses americanos.

Luego, en 1945 se formalizó su relación mediante la reunión que convocó al presidente Roosevelt y al rey Abdelaziz bin Saud, unificador y fundador de la Arabia Saudita moderna.

A pesar de esto, en rigor los primeros acercamientos entre estadounidenses y saudíes corresponden a 1933, año en cual la California-Arabian Standard Oil consiguió una concesión para comenzar a explorar en busca de pozos petroleros. Esta compañía consiguió que para 1938, gracias a las ganancias obtenidas de la extracción de crudo, fueran varias las compañías americanas que comenzaron a llegar a la Península Arábiga.

Posteriormente, en 1944, la empresa pasaría a llamarse Arabian American Oil Company (Aramco).

La llegada de empresas petroleras norteamericanas es también parte del comienzo de lo que más tarde se conocería como *Las Siete Hermanas*, concepto que hace referencia a las siete mayores empresas internacionales extractoras de crudo, que hasta la década de los setenta manejaban casi completamente el mercado petrolero.

A medida que la Segunda Guerra Mundial fue quedando atrás, y el mundo comenzó a conocer los temores de la Guerra Fría, Estados Unidos ya no fue capaz de autoabastecerse de crudo y se vio obligado a importar petróleo, lo que comenzó a evidenciar el alto grado de importancia y dependencia que le otorgó Washington a Arabia Saudita.

La relevancia del petróleo árabe en general, pero especialmente el proveniente de Arabia Saudita, por su gran volumen, no solo radica en el desarrollo propio de la industria y las fuerzas armadas estadounidenses, sino también en cómo los estadounidenses valoraban el papel de dicho recurso a nivel mundial. En 1948, durante la presidencia de Harry Truman y comienzos de la implementación del Plan Marshall destinado a reconstruir Europa, su secretario de defensa, James Forrestal, señaló: “Sin el petróleo de Oriente Medio, el programa de recuperación de Europa tiene muy escasas posibilidades de éxito”. Para Estados Unidos, el tema de la extracción de combustible tenía una trascendencia fundamental para evitar que el viejo continente cayera bajo la órbita soviética.

Por eso mismo, para proteger la región y el suministro de crudo, en 1950, Truman ordenó la formación de la Sexta Fuerza de Operaciones, que desplazó barcos y aviones de guerra desde bases ubicadas en países como Libia, Turquía y Arabia Saudita.

En 1957 el presidente Dwight Eisenhower consiguió que el Congreso de su país permitiera enviar tropas para proteger Medio Oriente ante una posible invasión soviética.

“Eisenhower plantea que Arabia Saudita es absolutamente clave para Estados Unidos y que su país está dispuesto a invertir en seguridad, con lo que desplazará buques y hombres”, señala el analista internacional Raúl Sohr.

No es sino hasta 1973 que las relaciones entre saudíes y estadounidenses sufrieron un primer gran revés. Es en octubre de ese año, cuando durante las celebraciones religiosas hebreas del Yom Kipur, tropas sirias y egipcias invaden Israel con el objetivo de recuperar el Sinaí y los Altos del Golán, perdidos durante la Guerra de los Seis Días de 1967.

En el contexto de la guerra de 1973, Estados Unidos, aliado incondicional de Israel, brindó material de guerra a Tel Aviv, lo que generó malestar en la corona saudí, que desde la

llegada al poder del rey Abdelaziz, se había declarado partidaria de la causa palestina. Producto de estas diferencias es que las naciones integrantes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) deciden suspender el suministro de combustible a Estados Unidos y sus aliados.

Este acto, que significó una grave crisis de inflación para las economías afectadas, fue graficado por el presidente Richard Nixon en su libro *La verdadera Guerra*, al señalar cómo “el petróleo es la sangre que da vida a la moderna industria, el Golfo Pérsico es el corazón que impulsa este petróleo, y las rutas marítimas alrededor del Golfo son la yugular por la que esa sangre discurre”.

Esta tensión entre Washington y sus aliados saudíes marcó un antes y un después, ya que mientras demostró el alto grado de dependencia de Occidente por el petróleo -con el tiempo, el 80% de las importaciones de crudo estadounidenses provenía de miembros de la OPEP-, también subió de forma permanente el costo de los barriles de combustible.

Esta crisis también impulsó a la Casa Blanca a la creación de la *Reserva Estratégica de Petróleo*, destinada a almacenar casi 700 millones de barriles de crudo, lo que podría abastecer por más de tres meses la demanda estadounidense de combustible. El objetivo era impedir que de un momento a otro, Estados Unidos se viese sin petróleo. Esta crisis fue un golpe inicial para que, en 1974, el Secretario de Estado, Henry Kissinger, planteara la urgencia de que Estados Unidos comenzara a planificar su autosuficiencia energética.

A pesar de lo anterior, una de las consecuencias más importantes del embargo, fue que algunas de las empresas extranjeras que se dedicaban a extraer crudo en la Península Arábiga, pasaron a manos de los países donde explotaban este recurso. Ese es el caso de Aramco, que desde 1974 a 1980 Arabia Saudita fue aumentando su participación hasta tener el control total y pasó a ser la empresa estatal de petróleo y gas, Saudi Aramco.

Ya para ese entonces, luego de la crisis del petróleo de 1973, las relaciones entre Riad y Washington se fueron normalizando, al punto que durante el Discurso de la Unión de 1980, el presidente Jimmy Carter declaró: “Nuestra posición es absolutamente clara: cualquier intento por parte de una fuerza extranjera por ganar el control del Golfo Pérsico será considerado por los Estados Unidos como un ataque contra sus intereses vitales, y tal ataque será repelido por todos los medios necesarios, incluida la fuerza militar”.

El mandatario enfatizó el hecho de que la estabilidad mundial, a los ojos de Estados Unidos, guarda estrecha relación “con el libre tránsito de petróleo del Medio Oriente”, hacia no solo su país, sino también sus aliados.

Esto se vio reflejado también durante la crisis de 1973, cuando, como señala Henry Kissinger en sus memorias, algunos países europeos intentaron negociar de forma independiente con los Estados árabes para restablecer el suministro de petróleo, lo que para los estadounidenses era percibido como una amenaza por entrar en directa colisión con los intereses de Washington.

Ya en la década de los ochenta, con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, la Guerra Fría aumentó en intensidad. Reagan fue explícito sobre su prioridad de hacer retroceder la influencia de la Unión Soviética en el mundo. Para este propósito, asegurar el Medio Oriente era un aspecto clave de la estrategia estadounidense.

Junto con mantener a Israel a salvo de agresiones, una Arabia Saudita aliada a Occidente era igualmente fundamental. El reino saudí resultaba especialmente importante, ya que tan solo en 1979, Irán, que hasta ese entonces mantenía relaciones cercanas con Estados Unidos, vivió la revolución que terminó con el derrocamiento del Shah Mohammad Reza Pahlavi y transformó al Estado persa en uno de los mayores enemigos de Estados Unidos e Israel.

Ante el temor de que Irán pudiera iniciar movimientos antimonárquicos que pudieran perjudicar a la corona saudí, Reagan señaló que, de caer Arabia Saudita de la misma forma en que lo hizo Irán, Estados Unidos “perdería toda credibilidad” en el Medio Oriente.

Por estos motivos, el gobierno de Reagan propuso la venta de armamento avanzado al reino árabe, donde se destacaron los aviones de vigilancia y alerta AWACS, los más modernos del mundo y que graficaban la importancia que le daba Washington a los saudíes.

Sin embargo, el Congreso de Estados Unidos, el organismo encargado de autorizar la venta de armas, se dividió, ya que se temía que tal como en la Guerra del Yom Kipur de 1973, cuando Arabia Saudita apoyó la causa de Siria y Egipto, esta pudiera utilizar estos aviones en un eventual nuevo enfrentamiento con los israelíes. Frente a este escenario, el gobierno de Reagan tuvo que negociar con el lobby de Israel para conseguir los votos necesarios.

Finalmente, en octubre de 1981 el Congreso, con un estrecho margen de 52 votos a 48, aprobó la transacción de \$8.500 millones de dólares. Para la administración republicana de

aquel entonces, Israel junto a Arabia Saudita eran los baluartes contra cualquier intento de mayor control en la región por parte de Irán o los soviéticos.

Junto con el millonario acuerdo, Washington y Riad negociaron otros aspectos que involucraban temas de seguridad enfocados en su objetivo en común de frenar el comunismo. Según Jonathan Marshall, autor del libro *La guerra de la droga: corrupción, contrainsurgencia, y operaciones encubiertas en el Tercer Mundo*, e integrante del Proyecto de Investigación e Información del Medio Oriente, los saudíes comprometieron ayuda financiera a grupos destinados a luchar contra regímenes o guerrillas comunistas, como es el caso de Angola e inclusive Centroamérica.

Sin embargo, según Marshall, esta cooperación no nació con Reagan, sino que ha marcado desde hace años la relación entre Washington y Riad. Ejemplo de esto es lo que ocurrió tras la Guerra del Yom Kipur, cuando los saudíes comenzaron a invertir en Egipto, a fin de sacar al país árabe de la órbita comunista y acercarlo a Estados Unidos. De igual forma, señala que históricamente Arabia Saudita ha tenido intereses en Yemen, particularmente ayudando desde 1962 con recursos económicos y armamento, a lo que por aquel entonces se conocía como Yemen del Norte, que se enfrentaba al pro soviético Yemen del Sur.

También se destaca cuando, en 1977, Arabia Saudita financió el puente aéreo que llevó tropas marroquíes a Zaire -que desde 1997 se conoce como República Democrática del Congo, para ayudar al dictador anticomunista Mobutu Sese Seko en su lucha en contra de la guerrilla secesionista.

Junto con lo anterior, quizás el ejemplo más emblemático de la cooperación entre Washington y la corona saudí sea la ayuda entregada a los muyahidines durante la invasión soviética a Afganistán.

El esfuerzo saudí, según el periodista pakistaní Ahmed Rashid, llegó a significar un aporte de 4.000 millones de dólares entre 1980 y 1990, y a larga se traduciría en las bases de Al Qaeda y la fortaleza de los talibanes, marcando un antes y un después en las relaciones entre Occidente y Arabia Saudita.

De acuerdo con el libro *Guerras Fantasma: La historia secreta de la CIA*, del periodista estadounidense Steve Coll, la ayuda de los árabes no estaba destinada exclusivamente a luchar contra la invasión comunista, sino que apuntaba también a contrarrestar cualquier influencia que pudiera tener Irán en Afganistán.

Ya en 1990, durante el gobierno de George H.W. Bush, Estados Unidos volvió a demostrar lo importante de su alianza con Riad, cuando tras la invasión de Irak a Kuwait, envió a la infantería de marina en el marco de la Operación Escudo del Desierto para reforzar las defensas saudíes para evitar cualquier intrusión iraquí en el reino árabe.

En este contexto, la coalición liderada por Estados Unidos llegó a reunir más de medio millón de soldados, entre estadounidenses, británicos, franceses e italianos, entre otros. Posteriormente sería desde Arabia Saudita que el grueso de estas fuerzas comenzaría la segunda parte de la Guerra del Golfo, conocida como la Operación Tormenta del Desierto, que terminó por replegar las tropas de Saddam Hussein y liberar Kuwait.

**11/09**

Si bien se podría decir que la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita ha sido más o menos estable desde sus inicios en los años cuarenta, aun teniendo en cuenta la crisis de 1973, a principios del siglo XXI ocurrió un hecho que marcó un antes y un después en su dinámica, y no tan solo respecto al rol que ha tenido la corona saudí en este hecho particular, sino en la visión de mundo que tiene Riad y que se ha encargado de impulsar.

Lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001, cuando por la mañana dos aviones chocaron con las Torres Gemelas en Nueva York y terminaron derribando ambos edificios, dio inicio a la *guerra contra el terrorismo* y fue también el hecho que detonó la invasión de Estados Unidos a Afganistán meses después.

Este acto terrorista fue reivindicado por Al Qaeda y su líder, Osama bin Laden. El caso de bin Laden es particularmente interesante. Integrante de una millonaria familia saudí con uno de los principales negocios inmobiliarios del país y criado bajo la corriente del wahabismo, la misma de la realeza de Arabia Saudita, que representa al extremismo religioso y el lado más ortodoxo del islam sunita.

Durante la invasión soviética a Afganistán en 1979, Osama bin Laden se sumó a los miles de musulmanes de distintos países que fueron a luchar en la *guerra santa* contra los invasores. Fue en ese contexto, donde bajo el alero de la CIA, bin Laden comenzó a entrenar a insurgentes y se formó el núcleo de lo luego sería Al Qaeda.

La abierta confrontación acontecida el 11/09 entre bin Laden y Estados Unidos podría resultar hasta cierto punto impactante -aun cuando fue el mismo líder de Al Qaeda quien estuvo detrás de los ataques a las embajadas estadounidenses en 1998-. Sin embargo, la realidad es que más allá del objetivo en común de poner fin a la invasión soviética en Afganistán, Osama bin Laden y Estados Unidos nunca comulgaron en nada más.

Washington siempre supo que el apoyo a los muyahidines y al resto de los yihadistas que enfrentaron a los soviéticos se traduciría a la larga en el dominio talibán en Afganistán.

Al respecto, el consejero de seguridad nacional del presidente Carter, Zbigniew Brzezinski, ideólogo del plan de financiamiento a la lucha de los musulmanes en 1979, planteó la pregunta retórica que gráfica de forma clara la visión de Estados Unidos: “¿Qué era más importante en la visión mundial de la historia? ¿los talibanes o la caída del Imperio Soviético?”.

Sin embargo, en su libro *El Terrorismo Yihadista*, el analista internacional Raúl Sohr se cuestiona lo acertado de la estrategia. “Sus autores jamás pensaron que habían creado un Frankenstein que crece y que no tiene visos de desaparecer”, afirma.

Lo que Washington consideró un golpe para la Unión Soviética, los yihadistas lo vieron como el inicio de una guerra santa y Osama bin Laden como el líder del primer grupo internacional de guerreros islámicos. Entendiendo que, para el wahabismo, la yihad puede ser un fin en sí mismo.

Tras el atentado a las Torres Gemelas se supo que, de los 19 terroristas, 15 eran de origen saudí. Esta información resulta relevante, puesto que venía a reavivar las sospechas de que la corona saudí nunca ha sido enérgica en su postura contra los musulmanes radicales. Es más, las acusaciones contra Riad apuntan a que, frente a antecedentes de que existía la posibilidad de que se realizara un ataque en contra de Estados Unidos, miembros de la aristocracia saudí hicieron la vista gorda o inclusive, en algunos casos, alentaron la expansión de la yihad.

Los motivos de su indiferencia ante los propósitos de Al Qaeda serían explicados en base a la interpretación wahabista del islam por parte de Arabia Saudita, lo que los sitúa como fundamentalistas religiosos.

Finalmente fueron estos datos los que impulsaron a que en 2016 se promulgara en Estados Unidos la Ley de Justicia Contra los Patrocinadores del Terrorismo, destinada a permitir a los sobrevivientes y familiares de las víctimas del 11/09, demandar al Estado Saudí. El nombre de la ley es bastante elocuente, al catalogar el rol del reino árabe.

A pesar de esto, la legislación, que fue un duro revés para las relaciones entre la Casa Blanca y la corona de Arabia Saudita, no prosperó, debido a que enfrentó problemas dentro del propio Estados Unidos. El expresidente Obama consideró que su aprobación sentaría un precedente que podría ser utilizado en contra de los mismos estadounidenses, además de la falta de pruebas concluyentes que delataran el vínculo entre terroristas y el gobierno árabe.

A pesar de esto, Sohr coincide en la futilidad de la ley, apuntando a que la responsabilidad saudí va más en su pasividad: “La monarquía llegó a un pacto en que los yihadistas podían hacer lo que querían fuera de Arabia Saudita. Que no se metieran en su país. Por eso bin Laden se va (...) Dentro de la mentalidad saudí, les parecía que Al Qaeda era interesante hasta que pasó lo que pasó”.



## Capítulo V

### *La mayor catástrofe humanitaria de la actualidad*

António Guterres, secretario general de las Naciones Unidas llamó la guerra civil en Yemen “la peor crisis humanitaria del mundo”. Con esta frase, la máxima autoridad de la ONU hizo un llamado el 24 abril de 2018 con el objetivo de recaudar 3.000 millones de dólares para financiar el envío de ayuda humanitaria al país.

Las palabras de Guterres son tajantes. El conflicto, de 2015 a la fecha, ha cobrado más de 10.000 víctimas fatales, sin embargo, estas cifras son difíciles de confirmar debido al peligro de enviar corresponsales a terreno y la falta de medios de las organizaciones que se encuentran en el país.

Contradiendo lo anterior, *The Washington Post*, en agosto de 2018, señaló que el número real de muertos podría ser más alto aún. Según información de la ONG Save the Children, podría ser que, entre abril de 2015 y marzo de 2019, hubiesen fallecido alrededor de 85.000 niños y niñas tan solo por casos de desnutrición. Desde la misma ONG reconocen que se trata de una cifra “conservadora”.

En lo que si se tiene mayor certeza, es en el grado en que la población depende de la ayuda humanitaria, ya sea alimentos, agua o medicamentos desde afuera para sobrevivir. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), aproximadamente 22 millones de personas necesitan algún tipo de ayuda para subsistir, un 80% de la población total del país.

La situación se vuelve más crítica al considerar que el noroeste de Yemen se encuentra bloqueado por parte de Arabia Saudita desde noviembre de 2016, producto de la acusación de que Irán estaría contrabandeando armas a la región, razón por la que no permite el paso libre de ayuda humanitaria.

Un ejemplo de esto es lo sucede en la ciudad portuaria de Al Hudayda, bajo control de los hutíes, y por donde transita casi un 80% de la ayuda externa que recibe la población. Este centro urbano, punto clave para la defensa de los rebeldes, está siendo sometido a una ofensiva de la coalición, motivo por el cual ha sufrido graves bombardeos que, durante la jornada del 24

de agosto, mataron 22 niños. Esta nueva tragedia sucedió a pocas semanas de la muerte de los niños en el bus.

La importancia del puerto es vital, ya que de acuerdo con las Naciones Unidas es lo que evita que los 8 millones de personas al borde de la extrema hambruna, sucumban a esta tragedia. El oficial de Unicef, Elias Diab señala: “Necesitamos mantener abierto este puerto a cualquier costo (...) cerrarlo significa cortar la última arteria de Yemen”.

Sin embargo, si la situación de los 11 millones de menores de edad del país, donde la totalidad necesita ayuda humanitaria para vivir, ya es de por sí precaria, los niños y niñas de Al Hudayda viven días aún más duros, ya que al menos 400.000 menores de la ciudad se encuentran famélicos.

El hambre se ha utilizado como un arma. Una investigación sobre los objetivos de las bombas de la coalición saudí, realizada por la profesora Martha Mundy, de *London School of Economics*, arrojó que en los primeros 17 meses de la campaña de bombardeos liderada por Arabia Saudí, comenzada en marzo de 2015, “había pruebas contundentes de que la estrategia de la coalición ha sido la destrucción de producción y distribución de alimentos” en zonas controladas por los hutíes y tropas del expresidente Ali Abdullah Saleh.

Según Naciones Unidas y Oxfam, el 60% de los yemeníes, unos 20 millones, sufren de inseguridad alimentaria y desnutrición. De esa cantidad, dos millones son menores de edad. De acuerdo con las Naciones Unidas, Yemen corre el riesgo de sufrir la peor hambruna del último siglo.

Save the Children, que mantiene presencia en el país, ha podido brindar alimentación a más de 140.000 niños y niñas, junto con dar atención a más de 75.000 casos de menores desnutridos.

Sumado a lo anterior, el país ha sido víctima de enfermedades que, en condiciones normales, debería ser capaz de controlar, como el cólera, que durante un brote en 2017 afectó a unos 1,3 millones de yemeníes. Aquí vuelve a aparecer Al Hudayda como una de las cinco zonas más afectadas. Esto se ve agravado, ya que gran parte de la población enferma no tiene acceso a infraestructura médica para ser tratada. Producto de esto, ya se registran alrededor de 2.700 muertes a raíz de esta enfermedad.

Ante la situación de la población de la ciudad, tanto rebeldes como los integrantes de la coalición se culpan mutuamente. Los primeros acusan un ataque desmedido y sin consideración

por los habitantes, mientras que Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos señalan que los hutíes utilizan a las personas como escudos humanos.

En cuanto a las posibilidades de tener acceso a servicios médicos, el jefe de la misión de Médicos Sin Fronteras (MSF) en Yemen, João Martins, indica que otro de los problemas que ha traído el conflicto es el colapso del sistema y la infraestructura de los servicios de salud. “Los civiles, el personal médico y las instalaciones sanitarias han sido atacados de forma continuada”, señala Martins, cuya organización ha visto la destrucción de cuatro de los lugares donde brindaba apoyo desde 2015.

Por otro lado, aunque las cifras relacionadas a la guerra en Yemen en general están abiertas a continua discusión, Naciones Unidas estima que hay alrededor de 3,3 millones de personas que se han visto forzadas a abandonar sus hogares.

En lo respectivo a la infraestructura, Yemen ya era, antes de la guerra, uno de los países más pobres de la región, lo que significa que la guerra ha tenido un impacto aún mayor. No solo debido a los bombardeos sufridos en edificios de salud por parte de Arabia Saudita y su coalición, como ha denunciado la Cruz Roja Internacional, sino que las redes de distribución de agua y alimentos también han sido severamente afectadas.

De acuerdo con el periodista yemení Nasher Sharif, cuyo nombre real no ha sido dado a conocer por motivos de seguridad, en un artículo escrito en octubre de 2019 para *Deutsche Welle* (DW), cualquier expectativa de reconstruir el país se ha visto seriamente dificultada.

“Se ha hablado de alcanzar la paz, pero la violencia se incrementa día a día (...) las facciones armadas han pasado a llevar a cabo limpiezas políticas y étnicas (...) se ha eliminado cualquier concepto relacionado a la justicia en mi país”, señala Sharif.

El periodista, que actualmente vive en Saná, ciudad bajo control hutíe, denuncia que los rebeldes ya no tienen la capacidad de mantener el funcionamiento de las instituciones, lo cual ha vuelto aún peor la situación, junto con provocar un aumento cada vez mayor de los impuestos que le cobran a la población para “apoyar el esfuerzo de guerra”.

“Cuando los hutíes tomaron el control, pensamos que estaban en contra de la corrupción. Hoy tenemos miedo, odio y rabia”, afirma Nasher Sharif.

El periodista también crítica que hoy en día no existe libertad de prensa en Yemen, que solo se permite publicar contenido relacionado a la guerra y que sea partidario de un bando, en su caso, los hutíes. Esto explica también cómo es que, para la gravedad del conflicto, se tiene tanto desconocimiento sobre las cifras de víctimas, heridos y desplazados.

En un reportaje publicado en noviembre de 2018, en el medio alemán DW, los periodistas Mohamed Hussein y Gouri Sharma, señalaron que de acuerdo al Banco Mundial, alrededor del 40% de las familias yemeníes han perdido completamente sus fuentes de ingresos, lo que ha provocado que la pobreza alcance la inverosímil cifra de un 80%.

En el mismo trabajo, se refieren también a como hay familias que no pueden permitirse más de una comida al día, junto con verse obligadas a enviar a sus hijos e hijas a la calle a recoger botellas de plástico para venderlas posteriormente en plantas de reciclaje.

## Capítulo VI

### *El rol de la comunidad internacional*

Ante este escenario, surge la interrogante de cómo un conflicto de esta naturaleza y con consecuencias tan dramáticas para la población puede prologarse por más de cuatro años y no vislumbrarse una salida clara.

Es evidente que parte de la respuesta se encuentra entre los que ya fueron detallados como los patrocinadores de la guerra. Estados Unidos y Arabia Saudita, dos países con una importancia prácticamente indiscutida en el mundo, e Irán, aunque este último con una condición casi de Estado paria.

Son los dos primeros los que, con sus recursos -e intereses-, impiden que desde las Naciones Unidas no se pueda hacer algo. Esto resulta en extremo preocupante si se considera que al utilizar la inanición como arma, Arabia Saudita y sus aliados están cometiendo crímenes de guerra que cuentan con el total respaldo de Estados Unidos y sus aliados europeos.

Resulta preocupante la nula respuesta que tuvo la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de febrero de 2018 que “reafirma la necesidad de que todos los actores involucrados cumplan con sus obligaciones relacionadas al derecho internacional, tanto en lo relativo a derecho de leyes humanitarias como el respeto a los Derechos Humanos”.

La misma resolución indica que el Consejo se encuentra altamente preocupado por las dificultades que existen para hacer llegar ayuda humanitaria a la población. Este anuncio fue hecho casi cuatro meses antes del inicio de las operaciones de la coalición contra el puerto de Al Hudayda en junio de 2018. Es decir, no solo Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos ignoran la resolución del Consejo, sino que sus mismos integrantes, Estados Unidos, Reino Unido y Francia, toleran este comportamiento. Esto no ha sido explicitado mediante declaraciones, pero sí de acuerdo con su política de continuar suministrando armamento a la monarquía saudí.

## **El Consejo de Seguridad en Yemen**

Para comprender de forma efectiva el rol que ha tenido la Organización de las Naciones Unidas en la guerra civil yemení, es imprescindible analizar de qué manera ha actuado el Consejo de Seguridad de dicho organismo.

El objetivo del Consejo consiste en garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.

Para estos propósitos, el organismo ha sido dotado de una serie de medidas que, al adherir a la organización, todos los países de la ONU se han comprometido a aceptar. En primera instancia, en caso de recibir una denuncia de alguna situación que amenace la paz, puede iniciar enviar una misión a terreno e investigar la situación.

De no cumplirse estas medidas, se pueden emitir directivas de alto al fuego y enviar tropas en misiones de paz. Estas no pueden hacer uso de la fuerza más que en legítima defensa o para asegurar el cumplimiento de su mandato, aunque este punto queda sujeto al criterio del Consejo dada las circunstancias particulares.

Finalmente, ante los casos más urgentes, los países integrantes pueden votar por medidas coercitivas sin uso de fuerza, como bloqueos económicos, embargos de armas y la ruptura de las relaciones diplomáticas. En última instancia, puede resolver el aplicar el uso de fuerza a través de la realización de operaciones militares de forma colectiva.

La estrecha relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita representan un pilar estratégico para la región, lo que permite entender cómo es que el reino árabe ha contado con carta blanca para actuar en el conflicto de Yemen. Esta información cobra nueva relevancia si se considera que Estados Unidos es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo, junto con Reino Unido, Francia, Rusia y China, que cuentan con derecho a veto, es decir, cada uno tiene la posibilidad de impedir la aprobación de cualquier resolución del Consejo.

Para el analista Raúl Sohr, sin embargo, tras el asesinato del periodista saudí, Jamal Khashoggi, bajo órdenes de Riad, la situación podría cambiar: “Yo creo que se acabó la luna de miel con el príncipe heredero Mohamed bin Salmán. Era visto como un reformador y Occidente le creyó, se pensaba que se verían cambios y que había que darle tiempo (...) eso se acabó”.

De forma coincidente con la crisis que antecedió a la guerra civil en Yemen, en el contexto de la Primavera Árabe, Arabia Saudita fue uno de los países elegidos como miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante el periodo 2014-2015.

A pesar de esto, aún mientras que desde Riad se mantenía una observación de la situación en Yemen, el 12 de noviembre de 2013, el representante permanente del reino ante las Naciones Unidas, Abdallah Al-Mouallimi, envió una carta al por aquel entonces secretario general, Ban Ki-moon, señalando que su país renunciaba a su nominación.

Entre los motivos señalados en la misiva, Arabia Saudita señaló que, si bien es un honor el estar invitados a integrar el organismo, “los mecanismos de acción y el doble estándar presente en el Consejo de Seguridad, impiden que pueda cumplir con su deber de preservar la paz”.

En la carta, el reino también se refiere al fracaso que significa que el Consejo de Seguridad no haya sido capaz de asegurar al Medio Oriente como una región libre de armas nucleares.

Según Riad, no existe control ni una fiscalización internacional para asegurar que ningún país lleve adelante un programa nuclear fuera del ámbito energético, con lo que hace una clara alusión a su enemigo chiita, Irán. Esto queda en evidencia no solo porque se trata de dos países que llevan años de beligerancia a través de conflictos en otros países, como es el caso de Yemen, sino también porque el periodo cuando fue entregada la carta de rechazo al puesto en el Consejo se estaba negociando el acuerdo nuclear entre Estados Unidos, Irán, Francia, China, Rusia, Reino Unido y Alemania.

Benjamín Netanyahu, Primer Ministro de Israel, opositor al país persa y aliado en esta causa con Arabia Saudita, señaló que este tratado de ninguna forma impedía que Teherán obtuviese armas nucleares, sino que de hecho le facilitaba el camino, ya que eventualmente iría levantando las sanciones que afectan a Irán.

Por otro lado, los saudíes señalaron que la falta de sanciones por parte de la comunidad internacional ante el uso de armas químicas por parte del gobierno sirio en agosto de 2013 era una “evidencia irrefutable y prueba de la inhabilidad del Consejo de Seguridad para llevar a cabo sus deberes y responsabilidades”.

Esta declaración también puede leerse como parte de su política contra Irán, ya que el gobierno de Bashar al-Ássad es aliado del régimen teocrático chiita, y se ha visto beneficiado

del apoyo material, económico y de asesores militares que le ha brindado Teherán. En este sentido, cualquier país con influencia iraní es visto como una amenaza para Arabia Saudita.

Finalmente, el representante del reino saudí señaló que hasta que el Consejo no sea reformulado y le sean dadas las herramientas necesarias para asegurar su objetivo de preservar la paz y la seguridad entre los Estados, renunciaba a formar parte de este.

Para aquel entonces, la crisis en Yemen ya anticipaba una escalada en el conflicto, lo que significaba una alerta para Arabia Saudita. Sin embargo, como se señaló anteriormente, el derecho a veto, de Estados Unidos dentro del Consejo de Seguridad, le brinda la seguridad a la monarquía de tener un aliado en dicha instancia en caso de necesitarlo.



## Capítulo VII

### *Resolución tras resolución*

Durante los cuatro años y siete meses de guerra, las mayores acciones que ha llevado a cabo el Consejo de Seguridad respecto a Yemen han consistido en la aprobación de resoluciones que ninguna de las partes involucradas ha obedecido.

Las resoluciones son la expresión colectiva de las decisiones tomadas por los miembros del Consejo. Según el artículo 25 de la Carta de las Naciones Unidas, se trata de medidas vinculantes que los países integrantes de la ONU han aceptado acatar.

Sin embargo, según el Instituto Europeo para la Paz (IEP), rara vez hay abogados o expertos en derecho internacional involucrados de forma directa en la redacción de las resoluciones. Esto da prioridad a criterios políticos o, en teoría, humanitarios, lo que de acuerdo con el IEP genera ciertas inconsistencias si se comparan resoluciones de conflictos distintos.

Por otro lado, se trata de documentos muy generales, que impiden dar respuesta a los problemas más urgentes y no da el margen de flexibilidad ante las situaciones emergentes.

La primera resolución aprobada una vez que la situación política en Yemen fue volviéndose más inestable producto del golpe de Estado contra el presidente Mansur al-Hadi, fue la 2201, aprobada el 15 de febrero de 2015, es decir, casi un mes antes del inicio del conflicto. Consiste en una denuncia de la movilización hutí que ya había tomado edificios gubernamentales y amenazaba con dar cabida a una guerra civil.

De igual manera se hacía un llamado a iniciar una transición de forma pacífica y aceptar sentarse a negociar en conversaciones facilitadas mediante las Naciones Unidas y el Consejo de Cooperación del Golfo.

Junto con lo anterior, se llamó a los países integrantes de la ONU de abstenerse de cualquier intervención que pudiera aumentar la volatilidad de la situación junto con alejar una solución pacífica.

Casi 10 días después, el 24 de febrero, el Consejo aprobó una nueva resolución respecto a Yemen, donde se insistía en la necesidad de mantener la paz y asegurar el proceso de transición.

Luego de esa resolución, el 19 de marzo comenzaron abiertamente las hostilidades entre las tropas rebeldes hutíes y las leales al presidente Mansour al-Hadi y recién para el 22 de ese mes, el representante de Francia en el Consejo y quien cumplía el rol de presidente de este, Francois Delattre, hizo una declaración pública donde indicó que las Naciones Unidas mantenía su compromiso con la gente de Yemen y llamaba a los Estados de la ONU a “abstenerse de cualquier acción que pudiera minar la unidad, la soberanía, independencia e integridad territorial de Yemen, al igual que la legitimidad del presidente Abd Rabbuh Mansur al-Hadi”.

Posteriormente, en abril del 2015, el Consejo enfrentado ante ya un conflicto desatado, decidió exigir de manera incondicional el cese de hostilidades por parte de los hutíes, y señaló que cualquiera que obstaculizara de forma deliberada el envío de ayuda humanitaria a la población yemení, arriesgaba que sus acciones fueran consideradas una violación al derecho humanitario internacional.

Sin embargo, también se dio cabida para que los Estados vecinos a Yemen pudieran inspeccionar cualquier cargamento destinado al país, en caso de tener información de que se estuviera trasladando material prohibido.

Esto es debido a que en la misma resolución se decretó un embargo de armas a las fuerzas de Abdullah Saleh y a las fuerzas rebeldes.

No es sino hasta el 24 de febrero de 2016 que la guerra civil yemení fue abordada propiamente tal en el Consejo de Seguridad.

En esta ocasión se reiteró la necesidad de sentar a las partes beligerantes a negociar. Sin embargo, no se hizo mención alguna a los Estados de abstenerse de intervenir. El año anterior Arabia Saudita había lanzado una ofensiva contra los hutíes en apoyo al presidente al-Hadi.

Durante el resto de 2016, la guerra en Yemen no volvió formar parte de las discusiones del Consejo de Seguridad.

En términos humanitarios, fue durante 2016 que la situación se volvió cada vez más precaria, ya que durante octubre se desató una epidemia de cólera que, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se expandió de forma agresivamente rápida y por gran parte del país. Quince de las 21 gobernaciones de Yemen se vieron afectadas, lo que representó una amenaza para 7,6 millones de personas, de las cuales tres millones correspondían a desplazados internos.

La pobre infraestructura del país, sumado a los enfrentamientos entre hutíes y militares, junto con la campaña de bombardeos liderada por Arabia Saudita, han impedido que hasta el día de hoy se cuenten con los medios adecuados para frenar la epidemia. Según la OMS, el cólera se ha vuelto una enfermedad endémica en Yemen.

Luego, el 23 de febrero de 2017, el Consejo de Seguridad de la ONU volvió a reunirse para conversar sobre Yemen. Una de las preocupaciones más destacadas fue la de la fuerte presencia de Al Qaeda en el país, que, aprovechando el caos de la guerra y la falta de liderazgos, ha intentado instalar su propia agenda en el conflicto.

Además, el informe del Consejo señaló su “grave preocupación” sobre los obstáculos para que la ayuda humanitaria lograra llegar a la población. Posteriormente, en noviembre de 2017, la coalición árabe encabezada por la monarquía saudí llevó a cabo un bloqueo a todos los puertos en manos rebeldes.

Esta situación ha vuelto aún más precario el escenario para los millones de personas que requieren ayuda humanitaria para vivir, particularmente en el puerto de Al Hudaydah, por donde transita alrededor de un 75% de los suministros.

Esta precarización corresponde al aumento en la belicosidad saudí, auspiciada por la llegada al puesto de príncipe heredero de Mohamed bin Salmán, en junio de 2017 y, de acuerdo con el analista Raúl Sohr, uno de los principales partidarios de un mayor intervencionismo.

A pesar de que, en mayo de 2018, el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, señaló a Yemen como la mayor catástrofe humanitaria de la actualidad, el Consejo se reunió tan solo dos veces durante el año para discutir su situación.

En febrero se conversó sobre la necesidad de negociar el fin al conflicto, la presencia de fuerzas terroristas en el país y la deteriorada situación humanitaria para los yemeníes.

Ya el 21 de diciembre de 2018, el Consejo retomó la discusión, e hizo hincapié en la necesidad de poner fin al conflicto. También destacó las conversaciones llevadas a cabo entre hutíes y el gobierno de Yemen en Suecia, a principios del mismo mes, donde se aprobó un intercambio de más de 15.000 prisioneros de guerra.

“Es un momento crucial para la población de Yemen”, señaló en enero de 2019, el director para Oriente Próximo de Comité Internacional de la Cruz Roja, Fabrizio Carboni, quien también señaló la importancia de aprovechar “la oportunidad para lograr un avance positivo hacia la tan necesaria paz”.

Ya a finales de enero comenzaron a concretarse los primeros intercambios de prisioneros, lo que ha sido considerado como una antesala ante un eventual acuerdo de paz.

A mediados de enero, el Consejo volvió a reunirse, esta vez para destacar el avance de las negociaciones en Suecia, donde los hutíes también acordaron abandonar el puerto de Al Hudayda, a cambio de que la coalición saudí, junto a las tropas del gobierno de Yemen, permitieran su repliegue y no atacasen la ciudad.

En la misma resolución, el Consejo de Seguridad determinó la creación de la Misión de las Naciones Unidas en apoyo del Acuerdo sobre Al Hudayda (UNMHA). El objetivo sería enviar, durante un periodo de seis meses, alrededor de 75 supervisores para asegurar el cumplimiento de lo acordado por ambas partes. António Guterres, secretario general de la ONU indicó que este acuerdo sería un gran paso en el camino hacia la paz.

Sin embargo, hasta el día de hoy, el puerto de Al Hudayda sigue bajo ataque por parte de las fuerzas saudíes, que aumentaron la presión tras los ataques del 14 de septiembre.

De forma previa, en febrero de 2019 el Consejo fue nuevamente convocado para discutir sobre la situación yemení, aunque esta vez el foco estuvo puesto sobre las acciones de Al Qaeda en el país, que mantiene su propio enfrentamiento con los remanentes del Estado Islámico en la zona.

Finalmente, en julio del mismo año, se emitió la última resolución hasta el momento, esta vez haciendo un llamado a ambas partes a respetar el acuerdo sobre Al Hudayda, y prolongando el mandato de la UNMHA hasta el 15 de enero de 2020, casi un año desde su conformación. El doble del objetivo inicial.

De igual manera, se solicitó a los países miembros del Consejo, junto a los Estados vecinos a Yemen, brindar todo el apoyo posible a UNMHA para que logre cumplir con sus objetivos. No se menciona la venta de armas por parte de Estados Unidos, Francia o Reino Unido, a Arabia Saudita y su coalición.

Sin embargo, a pesar de esto, en ninguna de las resoluciones aprobadas desde fines de 2014 a julio de 2019, se hace mención del rol que ha jugado Arabia Saudita en la guerra, ni su responsabilidad en los bombardeos donde han muerto civiles, o su participación en el bloqueo que ha reducido la velocidad con la que llega la ayuda humanitaria. De igual manera, tampoco hay conversaciones sobre una eventual intervención por parte de las Naciones Unidas.

“Occidente en general ha apostado a que lo que suceda en Yemen, no involucre un cambio en la correlación de fuerzas, y por lo tanto permitir que el gendarme del Medio Oriente siga siendo Arabia Saudita”, señala como una posible explicación Gilberto Aranda, especialista en temas internacionales de la Universidad de Chile.

Para Estados Unidos, asegura, una derrota saudí es un fortalecimiento directo a la posición de Irán, algo que no están dispuestos a permitir.

Al igual que la guerra civil en Yemen se ha transformado en una catástrofe evidente, la inacción de las Naciones Unidas ya ha podido atestigüarse en otras ocasiones. Tragedias como las masacres ocurridas en los Balcanes tras la desintegración de Yugoslavia, ocurrieron tan solo en la década de los noventa y bajo la atenta e indiferente mirada de la ONU y la comunidad internacional.

Sin embargo, es sin duda el genocidio de Ruanda uno de los antecedentes más gráficos en cuanto a las fallas en sus objetivos fundamentales que presenta el Consejo de Seguridad.

### **Ruanda: “dándole la mano al diablo”**

A pesar de haber sido una situación con muchos antecedentes que anunciaban lo que podía suceder, el genocidio de Ruanda de 1994 es sin duda uno de los mayores desastres humanitarios de los que se tiene registro. Y aunque sus causas tienen su origen en un aspecto étnico y post colonial, a diferencia de Yemen, se trata de un interesante caso de estudio respecto al comportamiento del Consejo y la ONU en general.

“Posibles actos genocidas” es la declaración dada por el gobierno de Bill Clinton al ser consultado respecto a la situación que vivió Ruanda. El resultado de la persecución cometida por la mayoría Hutu contra la minoría Tutsi se saldó con una cifra que probablemente nunca se determine con exactitud, pero que no es inferior al millón de personas.

La diferencia entre los posibles actos genocidas y un genocidio determinarían no solo el actuar de Estados Unidos, sino que el de toda la comunidad internacional. Esto debido a la existencia, aparentemente invisible, como diría en su libro *Genocidio*, de la ex funcionaria de UNICEF, Jane Springer, de la Convención sobre el Genocidio de 1948.

El reconocer el que un genocidio se estaba llevando a cabo, obligaría a todas las naciones firmantes, entre las cuales se encuentran todas las grandes potencias, a actuar.

Sin embargo, más allá de la presencia del variable y escuálido número de no más de 3.000 cascos azules -para un país de alrededor de 6 millones de habitantes- al mando del general canadiense Roméo Dallaire, la actuación de las Naciones Unidas y sus miembros no representó mucho más.

En las vísperas del genocidio Dallaire solicitó el envío de un mayor contingente de tropas, a fin de prevenir lo que se anticipaba una masacre de grandes dimensiones. El plan del jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR) consistía en cercar las fuerzas hutu que estaban organizando el genocidio y detener el tráfico de armas a fin de desbaratar cualquier grupo que pudiera significar una amenaza.

Todas sus solicitudes fueron negadas, porque ningún país tuvo la disposición de enviar más tropas, mientras que el Consejo de Seguridad se negó a aumentar el mandato de UNAMIR, lo que le hubiese dado el sustento legal para actuar a modo preventivo.

Dallaire describió su experiencia a cargo de una de las mayores fallas de la ONU en su historia, como “darle la mano al diablo”.

Entre abril y julio de 1994, alrededor de un millón de personas perdió la vida en una de las “limpiezas étnicas” más efectivas de la historia.

David Rieff, analista político, llegó a señalar en su libro *A punta de pistola*, que no hubo familia en Ruanda que no perdiese a un integrante, o que alguno de sus miembros no participase en el genocidio.

De igual forma, Rieff señala los intereses franceses como un motivo de la inacción del Consejo. De hecho, el rol de los galos, miembros permanentes del organismo, no solo se limitó a uno de indiferencia, sino que activamente colaboró con el gobierno ruandés, que fue instigador y cómplice del genocidio, a través del envío de armas, junto con evitar la intrusión del resto de las Naciones Unidas.

“El interés era estratégico. Según creía París, preservar una zona francófona en África, junto con la posesión de un arsenal nuclear, garantizaría la posición de Francia como potencia principal y le aseguraría su puesto permanente en el Consejo”, afirma el analista.

Lamentablemente, el caso de Ruanda se destaca por su brutalidad, aunque en lo que respecta al Consejo de Seguridad, revela la primacía de los criterios políticos antes que del derecho internacional.

Ejemplo de esto es el hecho de que el coordinador de las Operaciones de las Fuerzas de Paz de la ONU por aquel entonces, Kofi Annan, luego llegase a ser secretario general de las Naciones Unidas, además de ganar el Premio Nobel de la Paz en 2001.

Esta información permite comprender que la actuación del Consejo en la guerra civil de Yemen no corresponde a un comportamiento aislado, sino una constante cuando se involucran intereses de alguno de sus integrantes o sus aliados.

## Capítulo VIII

### *Una guerra que sigue en el olvido*

Durante la madrugada del sábado 14 de septiembre de 2019, alrededor de 18 drones y siete misiles yemeníes atacaron dos de las más grandes instalaciones de procesamiento de petróleo de Arabia Saudita. El golpe, que se atribuyeron los rebeldes hutíes de Yemen, puso en evidencia la fragilidad de la situación política en Medio Oriente.

Tras el ataque, la empresa estatal Saudí Aramco anunció que su producción se vería afectada severamente, llegando a señalar que su suministro disminuiría en alrededor de 5,7 millones de barriles diarios, es decir, casi un 50% de su procesamiento habitual.

Esto provocó que el lunes 16 de septiembre, el precio del petróleo llegase a aumentar hasta un 15%, alcanzado cifras no vistas en 30 años. La situación podría haber sido quizás más crítica si Estados Unidos y Arabia Saudita no hubiesen anunciado que recurrirían a sus reservas para evitar un mayor impacto económico.

Sin embargo, al pasar los días, Arabia Saudita señaló que tenía la capacidad de reparar los daños causados, y que, para finales de septiembre, es decir, apenas dos semanas después del ataque, esperaba restituir el suministro normal. Aunque finalmente dicho plazo no fue cumplido, el reino árabe indicó ya haber recuperado el grueso de la producción, y que sería en noviembre cuando lograría volver a la normalidad.

A pesar de esto, las verdaderas consecuencias del atentado no radican tanto en su incidencia en el precio del crudo -aunque podrían llegar a serlo en un futuro-, sino más bien en la situación que viene a poner en evidencia la realidad geopolítica de la región.

Este ataque hutí fue una respuesta a la coalición liderada por Arabia Saudita. Esta alianza, donde también participa Egipto, Sudán, y hasta julio de 2019, Emiratos Árabes Unidos (E.A.U).

Además, uno de los temores que ha despertado el ataque a las plantas petroleras, es que para Arabia Saudita, Estados Unidos, Reino Unido e Israel, el patrocinador del bombardeo fue Irán, que ha negado de forma continua su participación, aunque su apoyo a los rebeldes en Yemen ha fomentado la desconfianza.



En este sentido, este ataque pone aún más presión a las relaciones de Arabia Saudita con Irán, países que como representantes de las dos corrientes del islam, el sunismo y el chiismo, respectivamente, llevan décadas de disputas en torno a cual ejerce mayor influencia en Medio Oriente y en los musulmanes del mundo.

Este enfrentamiento hasta ahora ha logrado llevarse a cabo a través de otros medios, como es la financiación de milicias, intervenciones en otros países -como es el caso de Yemen- y subsidiando otros conflictos.

Sin embargo, y quizás de forma particularmente clara, este ataque también evidenció una constante de los conflictos del siglo XXI, la guerra asimétrica, donde un país como Arabia Saudita, que invierte aproximadamente 70.000 millones de dólares en defensa al año, vio su seguridad severamente vulnerada por milicias rebeldes de un país en guerra civil, que cuentan con drones que valen alrededor de 15.000 dólares.

Y aunque Irán lo niega continuamente, las Naciones Unidas han señalado que los vehículos no tripulados hutíes, tienen muchas similitudes a los modelos utilizados por Teherán.

Esta información podría esclarecer las acusaciones hechas por Estados Unidos y sus aliados de que Irán está armando y entrenando a los rebeldes hutíes de Yemen.

Tras más de cuatro años y medio de intervención en Yemen, habiendo destruido la mayor parte de la infraestructura del país, Arabia Saudita no solo ha debido enfrentar en lo que va de 2019 este golpe a su industria, sino también la partida de Emiratos Árabes Unidos (EAU) de la coalición liderada por los saudíes, y su principal aliado en la campaña que están llevando a cabo. Esto, tras anunciar que esperaban ayudar a generar mejores condiciones para las conversaciones de paz.

Sin embargo, para los saudíes la situación ha seguido deteriorándose hasta el punto en el que el príncipe heredero a la corona, Mohamed bin Salmán, principal impulsor de intervención y quien fuera tras asumir el cargo en 2017, considerado un reformista, ha disminuido sus apariciones mediáticas. Esto tras las constantes denuncias de organismos como Cruz Roja Internacional y Amnistía Internacional, de que la campaña de Arabia Saudita y sus aliados han cometido crímenes de guerra.

Esto se suma a la acusación de haber ordenado el asesinato del periodista saudí, Jamal Khashoggi, el día 2 de octubre de 2018, en el consulado de Arabia Saudita en Estambul, Turquía. Khashoggi, periodista disidente a la corona, había abandonado su país en septiembre

de 2017 producto de la persecución política al ser un firme detractor del príncipe heredero, y se desempeñaba como columnista del *Washington Post*.

Aunque bin Salmán se defendió reconociendo que, si bien los culpables eran agentes de seguridad saudíes, se trató de individuos que actuaron por cuenta propia.

Mientras Riad, capital del reino saudí, pareciera estar perdiendo la batalla mediática, tampoco ha logrado imponer su poderío militar a las milicias hutíes.

A finales de septiembre de 2019, las fuerzas hutíes señalaron que tras una campaña en la frontera entre Yemen y Arabia Saudita, habían logrado capturar alrededor de 2.000 prisioneros de guerra, junto con destruir vehículos blindados y equipamiento de guerra de la coalición.

Si bien los saudíes no se han referido a este hecho, el gobierno yemení reconocido internacionalmente del presidente Mansur al-Hadi, ha señalado que se trata de una exageración de la realidad de las operaciones militares, aunque sí asumió 200 bajas de sus propias fuerzas armadas.

Sin embargo, el día 29 de septiembre, las fuerzas rebeldes hutíes subieron a internet un vídeo en donde se muestra un alto, aunque indeterminado, número de soldados de la coalición marchando como prisioneros de guerra. En el mismo vídeo se observan vehículos de guerra destruidos por los mismos hutíes.

Esta información, aún no ha sido corroborada por el ejército saudí. Sin embargo, sumada al ataque a las plantas de petróleo, han puesto en manifiesto la falta de progreso que ha tenido la campaña militar impulsada por el reino árabe.

A pesar de esto, Arabia Saudita insiste en que, tras todos estos ataques, se encuentra el apoyo de Irán a los rebeldes. Producto de esto, Riad solicitó a las Naciones Unidas el envío de un grupo de expertos para determinar el origen de los artefactos involucrados en el ataque con drones y misiles del 14 de septiembre

El analista Timothy Kaldas, del Instituto Tahrir para Oriente Medio, indicó en una entrevista a la agencia *EFE*, que Arabia Saudita tomó esta opción “para reducir la tensión o como mínimo pensar más cuidadosamente las opciones (...) ellos mismos están confundidos sobre qué hacer y qué están dispuestos a arriesgar”.

Actualmente, la guerra continua en lo que pareciera ser una situación más o menos estática, aunque el anuncio hecho por el líder de las fuerzas hutíes, Mahdi al Mashat, el día 20 de septiembre de declarar un alto al fuego unilateral, ha despertado la posibilidad de un mayor acuerdo de paz.

Esta declaración fue hecha, como declaró al Mashat, con la esperanza de encontrar una respuesta recíproca en Arabia Saudita. Sin embargo, la presión que continúan ejerciendo las milicias rebeldes hutíes contra las tropas de la coalición en Yemen, hacen surgir cuestionamientos sobre el verdadero control que mantiene Mashat sobre sus soldados.

De forma paralela al anuncio de los hutíes, Estados Unidos anunció que haría envío de fuerzas militares a Arabia Saudita, con el objetivo de colaborar en la defensa de la infraestructura saudí ante eventuales nuevos ataques.

Una de las últimas noticias relevantes sobre el desarrollo de la guerra fue dada a conocer por la agencia *Reuters*, el 4 de octubre de 2019, cuando señalaron que tres fuentes diplomáticas saudíes les dieron a conocer que después de dos semanas en que Riad no se ha manifestado ni a favor o en contra del anuncio del alto al fuego hutíe, aparentemente estaría considerado esta posibilidad, con miras a bajar el nivel de tensión y evitar una posible escalada en el conflicto.

Esto concuerda con el anuncio hecho el 5 de noviembre por el príncipe heredero saudí, donde anunció un pacto destinado a llevar a Yemen a una etapa de reconstrucción. Según bin Salman, existe la voluntad para crear un gobierno yemení que integre tanto a parte de las actuales autoridades como a los rebeldes hutíes.

Solo el tiempo dirá la verdad.

## Epílogo

### *Una crisis que continúa*

Intentar reportear sobre una guerra, con las dificultades evidentes que involucra no poder viajar hasta la zona de conflicto, es sin duda un desafío. A la hora de intentar contrastar información no existe una gran variedad de fuentes. El caso de Yemen se destaca irónicamente por la baja cobertura en comparación a la guerra civil siria, por dar un ejemplo.

Esto resultó particularmente complejo debido a la cantidad de intereses detrás de la guerra en Yemen. De forma constante, toda la información que veía la luz era rápidamente opacada por informaciones contradictorias, o derechamente muy parciales.

Sin embargo, lo más inverosímil, es que a pesar de que la ONU ha catalogado la guerra yemení como la mayor catástrofe humanitaria de la actualidad, es imposible saber el verdadero alcance de esta crisis. No existe ningún organismo que pueda dar una cifra relativamente acertada de la cantidad de muertos, ni heridos, ni desplazados, y la mayoría de las veces, dependiendo de la fuente, el número de bajas durante la guerra ha variado desde 10.000 hasta más de cien mil personas.

En tiempos de *noticias falsas* se requiere ser aún más escéptico de lo que se lee. En el caso de Yemen, como señaló Raúl Sohr, es necesario dudar aún más, debido al interés en que sea Irán el gran responsable de la prolongación de la guerra civil.

Otra complejidad es que no se puede alcanzar a comprender todas las dimensiones en las cuales esta lucha se está llevando a cabo. Si bien se trata de un conflicto político entre el gobierno yemení reconocido internacionalmente del presidente Mansur al-Hadi, contra las fuerzas hutíes, también se presenta la histórica lucha entre chiitas y sunitas, que mantiene dividida a la comunidad musulmana mundial.

Pero, por otro lado, y sin duda de forma trascendente, es un campo de batalla para Arabia Saudita e Irán. Producto de esto, el enfoque general de esta memoria haya resultado ser la situación geopolítica en la que está inmersa esta guerra.

De igual forma, otro desafío importante dentro de esta memoria es el hecho de que trata sobre un conflicto en desarrollo, y que especialmente tras el ataque a las plantas petroleras de Arabia Saudita el 14 de septiembre de 2019, ha cobrado aún más dinamismo.

Esto resulta sumamente alarmante, no solo por lo obvio que resulta la preocupación de las vidas que se han perdido, y las decenas de miles que pueden correr el mismo destino, sino también porque cuestiona la gravitación de organismos como las Naciones Unidas, junto con el resto de la comunidad internacional.

Es difícil intentar prever que puede suceder en Yemen. Eventualmente Arabia Saudita podría optar por acceder al alto al fuego propuesto por los hutíes, sin embargo, es difícil que esto suceda debido al alto costo político que ha significado la intervención para los saudíes. Irse sin conseguir sus objetivos, dañaría su imagen de potencia regional, junto con debilitar aún más a la corona saudí y a su príncipe heredero, Mohamed bin Salman.

Finalmente, el conflicto en Yemen se ha caracterizado por una brutalidad tanto en el campo de batalla, que han sido ciudades, mercados, buses y hospitales, como en el poco interés que ha despertado para los medios. Es de suponer, que, si no hay una mirada más allá de lo que pasa fuera de nuestras fronteras, crisis de esta magnitud, sigan ocurriendo de forma impune.

## Bibliografía:

-Abdo, Ahmad (2019). El acuerdo para el intercambio de prisioneros en Yemen podría ser cuestión de días. Europa Press. Extraído desde: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-acuerdo-intercambio-prisioneros-yemen-podria-ser-cuestion-dias-20190123125807.html>

-ACNUR (2018). Conflicto de Yemen: guerra, hambre y destrucción. Extraído desde <https://eacnur.org/es/yemen-guerra-y-miseria>

- ACNUR (2018). Guerra en Yemen: la peor crisis humanitaria del mundo se agrava. Extraído desde: <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/guerra-en-yemen-la-peor-crisis-humanitaria-del-mundo-se-agrava>

-Al-Mouallimi, Abdallah (2013). Letter dated 12 November 2013 from the Permanent Representative of Saudi Arabia to the United Nations addressed to the Secretary-General.

-Al Jazeera (2017). Yemeni President Hadi 'under house arrest' in Riyadh. (2018). Extraído desde <https://www.aljazeera.com/news/2017/11/yemen-president-hadi-house-arrest-riyadh-171107082638642.html>

-Amnistía Internacional (2019). Yemen: Emiratos Árabes Unidos suministra de forma irresponsable armas occidentales a las milicias.

-Associated Press. (2018). Save the Children says 130 children die every day in Yemen. Extraído desde: <https://www.apnews.com/56f80edbd9cd44b1912debe02fe900cf>

-Bruno, Greg (2008). Saudi Arabia and the Future of Afghanistan. Extraído desde: <https://www.cfr.org/backgrounder/saudi-arabia-and-future-afghanistan>

- Carter, James (1980). State of the Union Address. Washington.

-Cooper, H., Gibbons-Neff, T., & Schmitt, E. (2018). Army Special Forces Secretly Help Saudis Combat Threat From Yemen Rebels. Extraído desde <https://www.nytimes.com/2018/05/03/us/politics/green-berets-saudi-yemen-border-houthi.html>

- Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo (2018). Operaciones de Paz. Extraído desde:

<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/164>

- EFE PRESS. (2018). La ONU pide casi 3.000 millones de dólares para Yemen, "la peor crisis humanitaria del mundo." Extraído desde <http://www.elmundo.es/internacional/2018/04/03/5ac374d7ca4741af6e8b467c.html>

- El Yaakoubi, Aziz (2017). Qatar crisis strains Saudi-led Arab alliance in Yemen war. Extraído desde: <https://www.reuters.com/article/us-gulf-qatar-yemen/qatar-crisis-strains-saudi-led-arab-alliance-in-yemen-war-idUSKBN1A51XM>

-El Yaakoubi, Aziz, Kalin, Stephen, Barrington, Lisa (2019). Saudi Arabia considering some form of Yemen ceasefire: sources. Agencia Reuters. Extraído desde:

<https://www.reuters.com/article/us-yemen-security-saudi/saudi-arabia-considering-some-form-of-yemen-ceasefire-sources-idUSKBN1WJ23H>

-Embassy of the United Arab Emirates in the United States [s.a]. Foreign Policy. Extraído desde:

<https://www.uae-embassy.org/about-uae/foreign-policy>

-Europa Press (2019). Francia insta a Arabia Saudí y EUA a parar la “sucia guerra” en Yemen. Extraído desde: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-francia-insta-arabia-saudi-eau-parar-sucia-guerra-yemen-20190528113848.html>

- European Institute for Peace (2018). EIP Explainer: How to read UN Security Council Resolutions.

- Felman, T. (1981). Ronald Reagan: "Arabia Saudí es la clave para ampliar la paz a todo Oriente Próximo". El País. Extraído desde: [https://elpais.com/diario/1981/10/31/internacional/373330803\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1981/10/31/internacional/373330803_850215.html)

-Gambrell, Jon (2015). Here are the members of the Saudi-led coalition in Yemen and what they're contributing. Extraído desde: <https://www.businessinsider.com/members-of-saudi-led-coalition-in-yemen-their-contributions-2015-3>

-Gumucio, J. (1990). Yemen Sur proclama su secesión ante el avance nordista. El País.

-Hurd, R., & Noakes, G. (1994). North and South Yemen: Lead-up to the Break-up. Washington Report.

-Igalada, Carlos (2016). La relación de Estados Unidos y Arabia Saudí: evolución y motivos de su desgaste. Instituto Español De Estudios Estratégicos.

-Kalfoud, M., & Walsh, D. (2018). Battle Intensifies for Yemeni Port as Dock Workers Still Unload Aid. Extraído desde: <https://www.nytimes.com/2018/06/19/world/middleeast/al-hudaydah-yemen-battle.html>

-Kassir, S. (2013). Being Arab. Nueva York, p.70.

-Kissinger, Henry (1982). Mis Memorias (Volumen 2). Editorial Atlántida, Buenos Aires.

-Kissinger, Henry (2016). Orden Mundial. Editorial Debate, Barcelona.

-Los hutíes anuncian un alto al fuego unilateral frente a Arabia Saudí para “lograr la paz” (20 de septiembre de 2019). Deutsche Welle. Extraído desde:

<https://www.dw.com/es/los-hut%C3%A9s-anuncian-un-alto-el-fuego-unilateral-frente-a-arabia-saud%C3%AD-para-lograr-la-paz/a-50523238>

-Marcus, Jonathan (2017). Why Saudi Arabia and Iran are bitter rivals. Extraído desde: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-42008809>

-Marshall, Jonathan (1988). Saudi Arabia and the Reagan Doctrine. Middle East Report.

-Naylor, H. (2015). Yemen is turning into Saudi Arabia’s Vietnam. The Washington Post.

-Nima Elbagir, C. (2018). Bomb that killed 40 children in Yemen was supplied by US. Extraído desde: <https://edition.cnn.com/2018/08/17/middleeast/us-saudi-yemen-bus-strike-intl/index.html>

-Nixon, Richard (1980), La verdadera Guerra. Editorial Planeta.

- Paul, J., Hafezi, P., & Georgy, M. (2017). Exclusive: Iran steps up support for Houthis in Yemen's war - sources. Extraído desde: <https://www.reuters.com/article/us-yemen-iran-houthis/exclusive-iran-steps-up-support-for-houthis-in-yemens-war-sources-idUSKBN16S22R>

-Reardon, M., & Reardon, M. (2015). Saudi Arabia, Iran and the 'Great Game' in Yemen. Extraído desde <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2014/09/saudi-arabia-iran-great-game-ye-201492984846324440.html>

-Reformas Saudíes (10 de marzo de 2019). El País. Extraído desde: [https://elpais.com/elpais/2019/03/09/opinion/1552149379\\_634236.html](https://elpais.com/elpais/2019/03/09/opinion/1552149379_634236.html)

-Reuters (2018). Newsmaker: Yemen's Saleh. Extraído desde <https://www.reuters.com/article/us-yemen-saleh/newsmaker-yemens-saleh-dancing-on-the-heads-of-snakes-idUSTRE78M20X20110923>

-Revista Time (1992). Tormenta del Desierto, La Guerra del Golfo Pérsico. Ediciones Folio, Barcelona.

-Rieff, David (2005). A punta de pistola. Sueños democráticos e intervenciones armadas. Debate.

- Sampathkumar, M. (2017). Donald Trump to announce \$350bn arms deal to Saudi Arabia – one of the largest in history. Extraído desde: <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/us-politics/trump-saudi-arabia-arms-deal-sale-arab-nato-gulf-states-a7741836.html>

-Sharif, Nasher (2019). The war in Yemen has destroyed us. Extraído desde: <https://www.dw.com/en/the-war-in-yemen-has-destroyed-us/a-50223771>

-Sharma, Gouri, Hussein, Mohamed (2018) Yemen's collapse put families on the brink. Extraído desde: <https://www.dw.com/en/yemens-collapse-puts-families-on-the-brink/a-46187244>

-Sohr, Raúl (2001), *Las guerras que nos esperan. El primer golpe*. Ediciones B.

-Sohr, Raúl (2007), *El Mundo y sus Guerras*. Editorial Random House Mondadori, Santiago.

-Sohr, Raúl (2009), *Chao, Petróleo. El mundo y las energías del futuro*. Editorial Random House Mondadori, Santiago.

-Sohr. Raúl (2015), *El Terrorismo Yihadista*. Editorial Debate, Santiago.

-Springer, Jane (2014). Genocidio. Ediciones Ekaré. Caracas, Venezuela.

-United Nations (1945). Charter of the United Nations. Extraído desde: <http://www.un.org/en charter-united-nations/index.html>

-United Nations (2018). United Nations Security Council. Extraído desde: <http://www.un.org/en/sc/about/>

-United Nations Peacemaking (2018). Role of the Security Council. Extraído desde: <https://peacekeeping.un.org/en/role-of-security-council>

-United Nations Security Council (2014). Resolution 2140



- United Nations Security Council (2015). Resolution 2201
- United Nations Security Council (2015). Resolution 2216
- United Nations Security Council (2016). Resolution 2266
- United Nations Security Council (2017). Resolution 2342
- United Nations Security Council (2018). Resolution 2402
- United Nations Security Council (2018). Resolution 2451
- United Nations Security Council (2019). Resolution 2452
- United Nations Security Council (2019). Resolution 2456
- United Nations Security Council (2019). Resolution 2481
- United Nations Security Council (2015). 22 March Statement by the President of the Security Council
- World Health Organization (2017). Cholera cases in Yemen. 15 January 2017



Prof. Pascale Bonnefoy M.  
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Universidad de Chile  
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título *Yemen una guerra en el olvido*, del estudiante **Joaquín Allan Kamal Salinas Garrido**, trabajo guiado por la profesora **Pascal Bonnefoy** en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	<b>Pertinencia y relevancia del tema</b>	Interés público y enfoque.	10%
1.2	<b>Investigación y reporteo</b>	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	<b>Estructura y presentación</b>	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	<b>Redacción</b>	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Item	Nota	Valor
1.1	6,0	0,6
1.2	5,5	2,2
1.3	6,0	1,5
1.4	5,8	1,5
<b>Nota Final</b>		<b>5,8</b>



## COMENTARIO

Debido a lo infrecuente que es el desarrollo de una memoria de título en temas internacionales, la iniciativa de Joaquín Salinas se valora. Más aún cuando el tema a desarrollar es sobre la guerra yemení, uno de los conflictos actuales sobre los que menos información se maneja en los medios especializados, tanto por su lejanía como por la imposibilidad de observadores internacionales y periodistas de ingresar a Yemén.

Si bien esto es una importante limitación en términos del acceso a fuentes de información, la sola recopilación de publicaciones sobre el conflicto y la consulta de analistas internacionales parece un esfuerzo insuficiente para una memoria de título conducente al título de periodista de la Universidad de Chile. Una de las debilidades de la memoria es no lograr ir más allá de la explicación de la génesis y las diversas aristas que tiene el conflicto. El reportaje carece de valor agregado a través de otras voces, testimonios de víctimas o refugiados que vivan en el extranjero y que puedan contar sus vivencias en torno al conflicto. Lo mismo con la búsqueda de fuentes oficiales por medios de organizaciones internacionales, embajadas u ONG's.

En términos de la rigurosidad de las fuentes consultadas, si bien están detalladas en la bibliografía, faltó que fueran consignadas a lo largo del texto, atribuyendo ideas o análisis a quien correspondiera, dejando claro cuando el autor es quien emite una opinión o interpreta antecedentes o si son de un tercero.

Atentamente,

Lorena Letelier Valdivia

Santiago, 3 de diciembre de 2019



Prof. Pascale Bonnefoy M.  
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Universidad de Chile  
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "*Yemen, una guerra en el olvido*", del estudiante **JOAQUIN ALLAN KAMAL SALINAS GARRIDO**, trabajo guiado por la profesora **Pascale Bonnefoy Miralles** en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	<b>Pertinencia y relevancia del tema</b>	Interés público y enfoque.	10%
1.2	<b>Investigación y reporteo</b>	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	<b>Estructura y presentación</b>	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	<b>Redacción</b>	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	0,7
1.2	6,0	2,4
1.3	6,0	1,5
1.4	6,3	1,6
<b>Nota Final</b>		<b>6,2</b>

#### COMENTARIO

Es un tema de relevancia pública al que se le ha prestado muy poca atención, con un enfoque que varía de otra literatura tanto académica como periodística respecto de la guerra en Yemen, que tiende a enfocarse en el desastre humanitario. Al abordar el escenario geopolítico, los actores intervinientes y los intereses en juego, además de la poca eficacia de los organismos internacionales, el conflicto en Yemen tal como lo despliega el autor, contribuye a la comprensión de conflictos similares en el pasado y los que vendrán a futuro en la zona.

A pesar de que la memoria se dedica a estos factores, más que la dinámica de la guerra, igualmente se echa de menos más información sobre el país y su población— más allá de sus dirigentes e historia política y la mención genérica de que era un país pobre que con la guerra se ha hecho más pobre. Me refiero a su geografía, demografía, características de su población,



economía, producción, recursos naturales, por ejemplo. Esto ayudaría a dimensionar el impacto de la guerra sobre su población, economía, infraestructura, y sistema de salud pública, por ejemplo.

Respecto de las fuentes, se entiende la dificultad de acceder a fuentes desde Yemen y el escaso conocimiento que tienen las fuentes de análisis en Chile sobre ese país en específico, pero estimo que podría haberse hecho más esfuerzo para obtener otras fuentes de organizaciones internacionales, periodistas que hayan cubierto el conflicto, contactos en redes sociales con organizaciones o personas trabajando y que hayan trabajado en Yemen, por ejemplo. Ha habido muy poca cobertura de prensa desde Yemen y sería interesante saber, además del problema de seguridad, cuál es la situación en Yemen respecto de la prensa local y el acceso a Internet, por ejemplo, para comprender por qué está saliendo tan poca información del país. Este aspecto tal vez se desvía del foco principal, pero como la falta de información y cobertura es parte del problema, vale la pena abordarlo aunque fuera brevemente.

No obstante, se valora el esfuerzo periodístico de ir más allá de lo obvio (el drama de la crisis humanitaria) para abordar el cuadro geopolítico que explica en buena parte quiénes intervienen en el conflicto y sus razones y por qué ha habido tan poco interés internacional en poner fin al conflicto.

La estructura narrativa es correcta y coherente.

Atentamente,

**Pascale Bonnefoy Miralles**

Santiago, 2 de diciembre de 2019



Prof. Pascale Bonnefoy Miralles  
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Universidad de Chile  
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "**Yemen, una guerra en el olvido**", del estudiante **Joaquín Allan Kamal Salinas Garrido**, trabajo guiado por la profesora **Pascale Bonnefoy Miralles**, en la categoría **Reportaje Periodístico**:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	<b>Pertinencia y relevancia del tema</b>	Interés público y enfoque.	10%
1.2	<b>Investigación y reporteo</b>	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	<b>Estructura y presentación</b>	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	<b>Redacción</b>	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Item	Valor
1.1	7,0
1.2	5,0
1.3	6,0
1.4	5,0
<b>Nota Final</b>	<b>5,5</b>



## COMENTARIO

En primer lugar, es muy meritorio el desafío emprendido por el estudiante, considerando el bajo conocimiento que existe en nuestro país sobre las materias internacionales, en general, y el conflicto de esta nación, en particular.

De esta forma, la memoria cumple con el objetivo de no solo informar en profundidad sobre los sucesos recientes en la región y en Yemen, sino también de educar al lector, dotándolo de herramientas contextuales e históricas que permitan interpretar los hechos que se le presentan.

Esto último se pudo lograr e mejor manera ampliando el número de entrevistados para este reportaje. Aunque no existe un criterio cuantitativo, cuatro entrevistados parecen pocos para construir un buen reportaje con la profundidad que se pretende. Si no hay expertos a nivel nacional, pudo suplirse esta carencia con especialistas fuera de nuestras fronteras.

La estructura es bastante adecuada y permite una lectura fluida del texto. Sería conveniente revisar la pertinencia de unir o diferenciar mejor los capítulos VI y VII, pero se entiende por qué quedan como dos unidades separadas.

La redacción requiere una revisión profunda. El empleo reiterado de conectores y frases explicativas dificulta la lectura. Es muy necesario limitar el uso de la alocución "sin embargo": aparece de forma recurrente a lo largo del texto y solo en la página 18 se utiliza como inicio de tres párrafos.

Es indispensable precisar en el texto las referencias de las citas utilizadas. Estas provienen de la bibliografía debidamente consignada, pero es requisito identificarlas al momento de su uso en el cuerpo del texto.

Atentamente,

  
**Laureano Checa**  
**Profesor informante**

Santiago, 17 de diciembre de 2019